

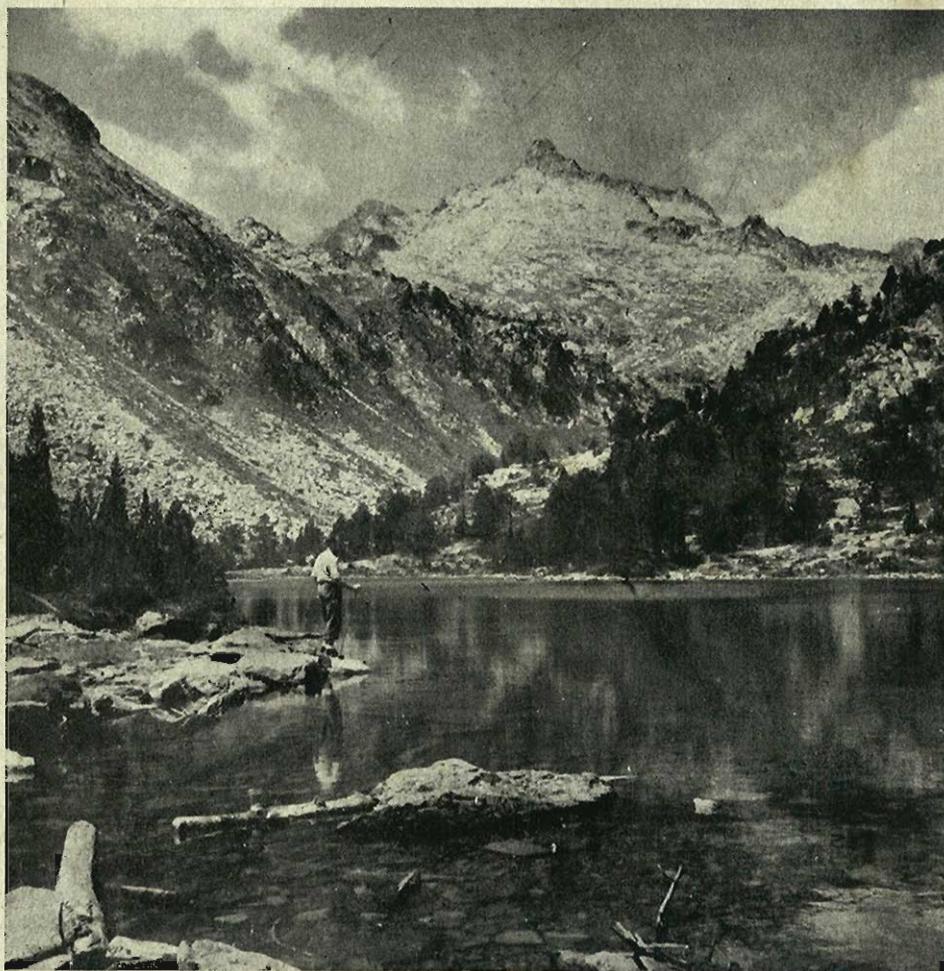


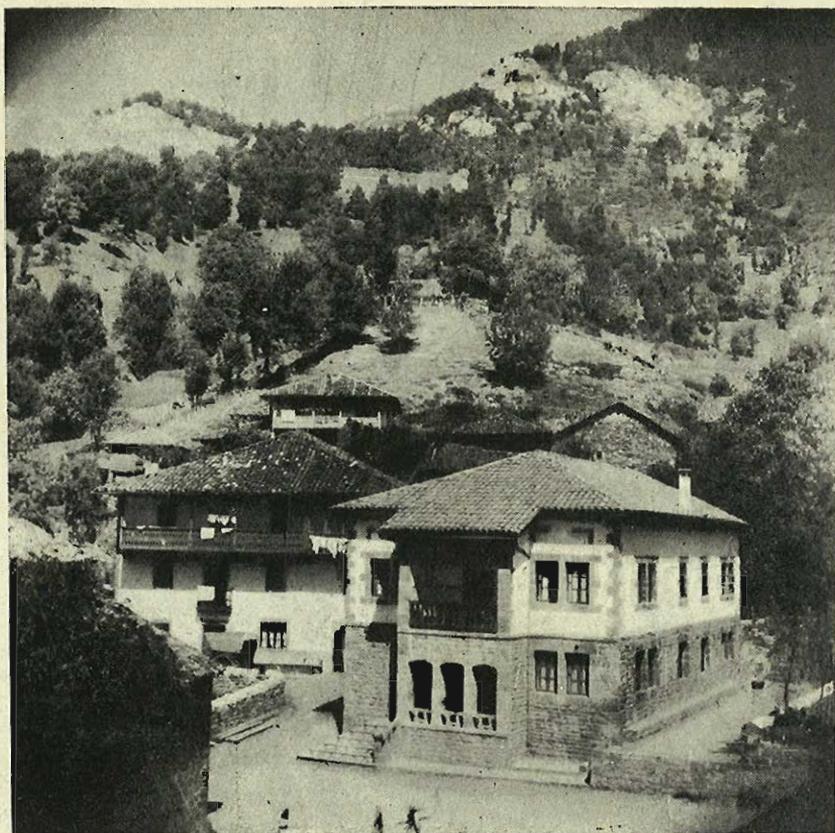
Grupo de Montañeros
VETVSTA



*Adherido a la Federación Española de
Montañismo y Federación Norte de Esquí.*

SOCIEDAD DEPORTIVA ASTUR





Hostal Peñasanta

TOTALMENTE NUEVO DONDE ENCON-
TRARA LA COMODIDAD QUE VD. DESEA

ESMERADO
SERVICIO
DE BAR Y
RESTAURANTE



HABITACIONES
CON AGUA FRIA
Y CALIENTE
CINCO BAÑOS

SOTO DE SAJAMBRE ————— LEON

Politecna, S. L. le ofrece:

TODO PARA LA FOTOGRAFIA:

SUS FOTOGRAFIAS SERAN MEJORES CON LAS MAQUINAS, MATERIALES Y ACCESORIOS QUE NOS ADQUIERA

AL SERVICIO DEL CINE AMATEUR

TOMAVISTAS, PROYECTORES, ETC.

EN TODOS LOS PASOS Y PRECIOS

Y... NO SE OLVIDE DEL COLOR

QUE ALEGRARA SU VIDA AL RECORDAR

PINTORESCAS ESCENAS REPRODUCIDAS

CON EL MAS FIEL Y BRILLANTE COLORIDO

¡HACEOS RICOS EN RECUERDOS!

EL QUE FOTOGRAFIA GOZA MAS DE LA VIDA

ELECTROGAS

SECCION COMERCIAL DE HIDROE-
LECTRICA DEL CANTABRICO, S. A.

OVIEDO

GIJON

AVILES

M. de Santa Cruz, 1 Corrida, 36 Pedro Menéndez, 1



La más amplia organización técnica y comercial en
Radio, Electrónica, Cine, Amplificación,
Electromedicina, Instalaciones, Electri-
ficación doméstica, Aplicaciones del Gas

EDITORIAL

Entre las publicaciones periódicas montañeras, caracterizadas por un amplio y fraternal intercambio, y entre el material de lectura de los socios, viene figurando en vacío un espacio antes ardorosamente ganado a golpes de decisión y de audacia por la revista del grupo de montañeros VETUSTA.

El prolongado silencio, propicio a la interpretación pesimista, al abstencionismo y al desaliento, no podía seguir por más tiempo. La Directiva tomó la decisión de poner punto final a tan dolorosa interrupción, al cerrarse el año 1955.

Dos criterios han presidido la modalidad nueva que adquiere la publicación: realismo en la parte económica y compenetración con la Sociedad Deportiva Astur a la que estamos incorporados y a la que—aprovechamos gustosos la ocasión—agradecemos públicamente la calurosa acogida dispensada a realizaciones, aspiraciones y planes.

Un número anual a modo de memoria, análogamente a lo que hacen otros grupos, puede alcanzar calidad aceptable en su presentación literaria y gráfica, sin que se produzca desequilibrio en el presupuesto. En cambio, la periodicidad anterior resulta hoy económicamente insostenible.

Por otra parte, para la información más puesta al día, contamos con espacio propio en la revista general que proyecta la Deportiva a la que todos debemos esmerarnos en dar vida con un sentido disciplinado de unidad.

Sólo nos resta augurar que al punto final en el orden de la ausencia subsanada corresponda la desaparición de cuanto pueda significar abstencionismo por parte de los viejos valores montañeros o estancamiento reflejado en el fichero de altas, el cambio de cualquier postura inspirada en el negativismo o en la pereza, y la sustitución de todo brote de egoísmo individualista y antisocial.

Mayor contacto, aprovechando las múltiples oportunidades que los locales de que disponemos nos brindan, más extensa participación en los actos sociales que se hayan de organizar, más nutrida concurrencia a las salidas montañeras colectivas programadas en estas páginas y pensadas con un sentido de realismo y de responsabilidad...

“A la superación mediante una recuperación previa”, creemos que es la consigna del momento actual para todos nosotros, hoy como ayer amantes de la montaña, no obstante la natural diversidad de facultades, de tiempo libre y hasta del modo de sentir y expresar aquel amor montañero.

La memoria de 1956 superará—así lo esperamos—este primer ensayo, reflejo imperfecto de un año no infecundo. Evidenciará así la oportunidad de una consigna ni tímida ni minimista, ni pretenciosamente ambiciosa.

Fres días en el jardín de Peña Santa

Durante la Semana Santa del pasado año, el Grupo Vetusta escogió como término de una de sus excursiones colectivas el valle de Sajambre. Montañeros y esquiadores en número de unos treinta pudieron desarrollar en los alrededores de Soto de Sajambre sus peculiares actividades con la satisfacción que pueden proporcionar albergues acogedores, un paisaje de ensueño y un tiempo espléndido. Feliz coincidencia en la que el pueblo de Soto agotó exhaustivamente sus amplísimas posibilidades.

Sin ánimo de herir vecinas susceptibilidades ni de exhibir improcedentes regionalismos, es menester subrayar la condición asturiana del valle de Sajambre. Uno de esos oscuros o caprichosos azares de nuestra división administrativa ha dejado a Sajambre, junto con el valle colindante de Valdeón fuera del ámbito provincial. Bajo cualquier punto de vista, histórico, etnológico o geográfico, es indudable que estos valles tienen que ser considerados como asturianos y ciertamente que en la mención de nuestras bellezas naturales merecen un singular puesto de honor.

Por otra parte, nada más fácil que penetrar en el valle de Sajambre desde Asturias. La carretera del Pontón es pródiga en ofrecer desde Cangas de Onís emociones estéticas si el viajero se siente predispuesto a sentirlas. La vieja caliza dinastiense y el Sella se ponen de acuerdo en elaborar un paisaje en el que la majestad y el primor, profusa y sabiamente mezclados, causan una impresión inolvidable. Y si uno tiene la suerte, como a nosotros nos tocó el año pasado, de recorrer la versátil garganta de los Beyos en una deliciosa mañana de abril, una de esas mañanas en las que parece como si se estreñara la creación, entonces no se puede, en rigor, pedir más a «los dioses agrestes».

Poco antes de llegar a Oseja, una carretera que se desvía a la izquierda termina, a los cinco kilómetros, en Soto de Sajambre. Para entrar en el pueblo es preciso franquear una portilla de madera. Quizá esta portilla tiene simplemente una aplicación práctica, pero si Soto de Sajambre estuviera en

los Estados Unidos, no cabe duda que junto a esa portilla se destacaría un letrero diciendo «está usted entrando en el Jardín de Peña Santa», o algo parecido. Porque la tal portilla muy bien pudiera considerarse como el gentil acceso a la región que tan acertadamente bautizó Delgado Ubeda. Peña Santa de Caín asoma, efectivamente, allá al fondo, por encima de las hayas del puerto de Vegabaño.

Quisiéramos evadirnos al relato de nuestras actividades. Los días pasados en aquella comarca de ensueño abundaron en oportunidades de toda índole. Los esquiadores fueron a su disposición las laderas del Jario, donde la mayor parte pudieron disfrutar el placer de coronar en esquís una cumbre de dos mil metros de altitud para deslizarse luego por las amplísimas pistas nevadas hasta las suaves pendientes de Vegabaño. Los montañeros escogieron la Sierra de Beza y el Canto Cabronero, magnífico macizo calizo más escarpado y duro que las laderas del Jario. Una excursión inolvidable fué la ascensión al pico Cabronero, por la collada de Beza y la canal de Misa, itinerario encantador con pequeñas escaladas fáciles y divertidas que nos permitieron alcanzar temprano y bajo un sol radiante la cima, desde donde disfrutamos la colosal panorámica del macizo de las Peñas Santas y la impresionante garganta del Dobra que es el límite occidental de los Picos de Europa.

Enumerar completamente las bellezas de Soto de Sajambre es tarea que ha de dejarse para persona que posea en más amplia medida dotes literarias y conocimientos. Por otra parte, no quisiéramos caer en los fáciles y trasnochados lirismos que con frecuencia reprochamos en la literatura turística o montañera: «flumina amem silvasque ingloriosus». Los montañeros ascienden a las montañas por un impulso interior que poco o nada tiene que ver con la literatura. En su aparente inanidad es posible que la expresión que más certeramente dió razón del montañismo, fué la frase de Mallory, cuando se le preguntó por qué quería subir al Everest: «por-

que está allí». El por qué o para qué del montañismo sobran en la literatura montañera, porque cada hombre tiene su propio impulso inferior, con frecuencia incommunicable, cuando no va acompañado de especiales dotes de expresividad.

Muchas veces, sin embargo, falta en los relatos de montaña el cómo y el por dónde. Si el montañismo es un quehacer, es en lo que este quehacer tiene de técnica (hacer), donde reside su especial comunicabilidad. Pues bien, técnicamente, Soto de Sajambre es una base especialmente recomendable para el desarrollo de cualquier modalidad de la —perdóneseme la expresión— «outdoor life», vocablo que, desgraciadamente, es bien significativo no tenga una exacta versión al castellano.

Soto de Sajambre es un ejemplo en muchos aspectos, que podría proponerse a gran número de pueblos de Asturias más interesados quizá en fomentar su turismo, por ser éste casi el único medio de equilibrar su economía. Soto de Sajambre para nada necesita del turista ni del forastero. Su próspera economía rural y campesina no se basa precisamente en la aforación del ocasional visitante y, sin embargo, la genuina hospitalidad astur adquiere allí matices verdaderamente atractivos. Sería pecar de injusticia o ligereza no hacer mención aquí de D. Ifigenio, en un primerísimo lugar.

D. Ifigenio es el Cura Párroco de Soto de Sajambre. Quizá los que ven en la práctica del montañismo o de cualquier deporte la ocasión de ostentar una contenida frivolidad y creen encontrar en el aparente primitivis-

mo de un pueblo apartado el marco adecuado para ello, no sea halagador que citemos a D. Ifigenio. No es éste el caso de los miembros del grupo Vefusta que hemos convivido en Soto durante la pasada Semana Santa y todos hemos coincidido en la maravillosa impresión que nos produjo la celebración de los cultos propios de tales días. No olvidaremos fácilmente la sencillez y rigurosa adaptación a la liturgia de aquellos oficios de Viernes Santo, en los que pueblo y sacerdote unidos en un acorde de cristiana comunión nos dieron un ejemplo de la más profunda religiosidad.

En el aspecto de hospedajes Soto de Sajambre está especialmente preparado. La fonda Casablanca y otras, cuyas denominaciones sentimos no recordar, ofrecen adecuado alojamiento tanto al montañero como al turista o veraneante. Recientemente, a comienzos del verano pasado, se ha inaugurado el Hostal Peña Santa, una deliciosa construcción en caliza rosada, en la que el buen gusto y personalidad de su propietario, don Claudio Díaz, no han omitido nada para crear, en un estilo exquisitamente adaptado al paisaje, un grato ambiente de comodidad y distinción.

Hemos querido subrayar en una justa medida la categoría e interés turístico de Sajambre. Ni la índole de esta publicación ni nuestra propia capacidad permiten hacer más extenso nuestro pequeño homenaje de gratitud por los maravillosos días que ha brindado el pasado año al Grupo Vefusta.

ENRIQUE M. F. MOLINA

Raíces psicológicas del montañismo



Difícil, o tal vez imposible, resultaría descubrir la profunda motivación de las aficiones, de la vocación, de las preferencias o de los gustos; y aunque se barajan multitud de factores, hereditarios o adquiridos, ya en el llamado «útero social», que es el medio que rodea al recién nacido hasta que comienza a valerse por sí mismo, o posteriormente en el seno de la familia, colegio, ambiente rural o ciudadano, la esencia íntima de estos procesos psicológicos permanece

desconocida. Y así sorprende la decidida vocación religiosa de unos, el espíritu aventurero y tenaz de otros, la codicia y afán de mando de muchos, la debilidad vacilante de alguno y el noble anhelo de superación de unos pocos. Muy rara vez aparece el hombre que lleva la impronta del genio. En la inmensa mayoría de los casos, el ser humano se contenta con caminar sin pretensiones, apenas esbozada su personalidad. Va por la vida desarrollando sus fun-

ciones mínimas; para atender a sus necesidades perentorias. Trabaja.

Pero el trabajo no es la única de las actividades humanas. A su lado es posible que por encima estén las cualidades deportivas que, como dice Orfega y Gasset, son «aquellas que se añaden lujosamente a lo que es necesario e imprescindible». Sin duda, el hombre que, además de trabajar, hace deporte en el amplio sentido de la palabra (en este amplio sentido no entra la asistencia a los partidos de fútbol), es un ser superior.

Si las actividades humanas se mueven alrededor de dos móviles, utilitario y deportivo, y si estos dos concurren felizmente en gran número de profesionales afortunados, forman legión los que, sujetos a un trabajo prosaico que les agobia, suspiran por una liberación que desgraciadamente no llega nunca. Y así, consumen los años de su vida raquítica torturados por la depresión, sin saber a dónde van o para qué nacieron.

Para muchos, yo diría que para todos, la liberación está en el cultivo de una afición, en la práctica de una actividad deportiva. Esta, lejos de agotarles, los vivifica, pres-tándoles nuevas energías espirituales e infundiéndoles un optimismo que aligera el peso de las horas rutinarias que se tornan soportables porque la imaginación se ilusiona con proyectos y se hacen verdad las palabras del poeta, que dice... «no es friste el caminar, llevando un sueño en el alma y en los labios un cantar».

Extenso es el campo de las aficiones y grandes peligros encierra para el que no acierte a orientarse en su maraña y camine de una para otra sin defenderse resueltamente en ninguna. Esta dispersión de fuerzas suele serle fatal y vuelve a su rutina descorazonado y sin ilusiones, perdida la esperanza de llenar las horas muertas con algo que deleite su espíritu y vigorice su voluntad. Son seres que, ya de vuelta, caen en la melancolía cuando no en la psicosis depresiva.

Una o dos aficiones decididamente estudiadas, organizadas con cierto cuidado y practicadas con toda la amplitud posible, son como pesas que mantienen el equilibrio de la balanza de la vida y de la salud física y mental.

De muchas aficiones podría hablarse y no terminaría nunca por decidir cuál entre todas es la mejor. Y es que la afición o

«hobby» de los ingleses es una cuestión muy personal. Fotografía, pesca, caza, esquí, pintura, ajedrez, radio, por no citar más que algunas, cuentan con multitud de adeptos. La mía es la montaña.

La atracción por la montaña es algo muy íntimo, enraizado en los más profundos recovecos del espíritu. Es posible que sean muchos los que, desde su ventana, miren a las cumbres lejanas con apetencia de conquista, pero son muy pocos los que realmente sacuden su pereza y se deciden al ascenso y a la escalada, sin arredrarles el cansancio o el vértigo, animados por la magia que irradia la cima a la que se sienten atraídos irremediabilmente. Aire libre, naturaleza, prados, campo abierto, senderos escarpados, roca, maleza, olores vivificantes y sobre todo, el paisaje incomparable que se domina desde la altura, y el cielo sobre nosotros.

La montaña no está lejos y menos en Asturias que es brava, noble, aguerrida y sincera, porque es montañosa. Es muy fácil organizar una excursión dominguera para establecer los primeros contactos, y provistos de bastón, calzado más o menos apropiado y alimentos, lanzarse a la cumbre más modesta que se tenga a mano. La afición de estirpe ancestral que yace dormida en el subconsciente se despierta pronto y se desarrolla con intensidad progresivamente creciente. Primero es una mochila, después unas botas, más tarde una cocina de petróleo y una tienda de campaña, que completan el equipo montañero. Se sube un pico, después otro y ya resulta escasa una jornada, estableciéndose campamentos que proporcionan jornadas inolvidables.

Para mí, nada hay más sugestivo que una tienda montada en un valle abrigado, o al lado de un río, o al pie de una majada. Cuando llega la noche se enciende una hoguera que alumbrá caprichosamente los rostros de todos en derredor y allí en torno, aunados por el calor y por la amistad, es verdad lo que se piensa; agradable lo que se dice; puro lo que se siente, inmensamente libres bajo el cielo estrellado en la más soberbia soledad.

LUIS ESTRADA

El Guía Juan Tomás Martínez, hábil trepador de Camarña, ostenta un singular record, en un mismo día escaló tres veces el Naranjo por tres itinerarios distintos.

Excursión al Circo de Gredos

Estando D. Miguel de Unamuno en París con aspecto melancólico, alguien le preguntó cómo se encontraba en ese estado, en medio de aquella ciudad maravillosa y qué era lo que echaba de menos, a lo que contestó: Echo de menos ¡Gredos!

Así, nosotros, aunque no melancólicos, también estábamos echando de menos y estábamos ansiosos de conocer Gredos y el pasado año de gracia de 1955 tuvimos ocasión de cumplir nuestros deseos.

Al efecto, en compañía de otros montañeros de Gijón y de Oviedo, un buen día cogimos el expreso hasta Avila, a donde llegamos al amanecer. En esta capital nos esperaban otros alpinistas de Madrid, que habían organizado la excursión y que nos acompañarían en toda ella.

Era domingo. Después de oír Misa en dicha población y tomar el desayuno, salimos en coche en dirección al Macizo de Gredos. Subimos por el puerto de Menga, en el cual hicimos una parada para contemplar el hermoso paisaje; llegamos al Parador Nacional de Gredos, situado en las proximidades de un extenso bosque de pinos y en apacible lugar; visitamos dicho Parador y por fin, alcanzamos el pueblo de Hoyo del Espino, donde se ultimaron los detalles de la campada en la montaña. Decidimos utilizar el Refugio que el Club Alpino Español tiene en el lugar llamado «Prado de las Pozas», ya en pleno Gredos. A este efecto, visitamos al guarda encargado de dicho Refugio que tiene su residencia en el pueblo de referencia.

En el mismo coche que habíamos traído, continuamos hasta el sitio llamado «La Plataforma», a 12 kilómetros del mencionado Hoyo del Espino, a 1.740 metros de altura, y donde termina la carretera. Dejamos el coche, cogimos nuestras mochilas y por una senda de montaña, en muy buenas condiciones, llegamos al Refugio, situado a 1.890 metros de altura, en lo que empleamos 20 minutos; eran las dos y media de la tarde.

No vamos a describir minuciosamente

dicho Refugio. Solamente diremos que está muy bien puesto: tiene varias habitaciones con literas, colchonetas y mantas; salón de estar, que también sirve de comedor, y cocina. Lo necesario para pasar con bastante comodidad unos admirables días de montaña.

Hémos ya en Gredos, en el Macizo Central, puesto que en la Sierra de Gredos se distinguen tres distintos: Oriental, Central y Occidental, y el Circo (que era lo que teníamos intención de visitar) se halla en el segundo de dichos Macizos.

La Sierra de Gredos forma parte, con la de Guadarrama y Béjar, del Sistema Central de España, o sea, de la Cordillera Carpetovetónica, separando las cuencas de los ríos Tago y Duero y constituyendo el límite de las dos Castillas.

El sistema hidrográfico de dicha sierra está constituido, en su parte Norte, por el río Alberche, que corre en dirección del Centro al Este, y por el Tormes que lo hace hacia el Oeste; en su parte Sur, el río Tietar; y por el Oeste, el Alagón.

En nuestro anhelo de contemplar las bellezas de aquella montaña, el mismo día de la llegada, después de comer y reposar un rato, se hizo la ascensión al «Morezón» (2.525 metros de altura), desde cuya cima se contemplan los colosos del Circo de Gredos: Cabeza Nevada, La Galana, Ameal de Pablo, Risco Moreno, Almanzor, Cuchillar de las Navajas, los Tres Hermanitos y el Casquerazo, entre otros, todos los cuales se hallan situados a nuestra derecha; y a nuestra izquierda, el Puerto de Candelada, con un primer término del Risco del Fraile, y con los montes de Toledo, al fondo.

En la vertiente que cae al citado Puerto se halla el llamado «Refugio del Rey», que, a causa de un malentendido recuerdo, se encuentra en lamentable estado, cuando pudiera ser aprovechado por excursionistas y montañeros, por ser lugar muy estratégico para ello.

Regresamos a nuestro Refugio del «Pra-

do de las Pozas» al anochecer, para reponer nuestras fuerzas, pues al día siguiente haríamos nuestra excursión al Circo.

Efectivamente, a las 7 de la mañana de dicho día todo era actividad en el Refugio y todos estábamos impacientes y ansiosos de conocer de cerca y adentrarnos en el mencionado Circo. Poco después nos pusimos en marcha, yendo primero por el llano del «Prado de las Pozas», en dirección O., y subiendo a continuación por la llamada «Cuerda del Cuento». Al coronar la pendiente, no muy pronunciada, se ve al frente y hacia abajo, la «Laguna Grande» (fotografía número 1) rodeada de cumbres que forman un espectáculo maravilloso y que parecen ser mudos vigilantes de la Bella Durmiente.

Descendimos, por los «Barrerones», pastizales abundantes en arroyuelos de cristalinas aguas, hasta las orillas de la laguna, y en éstas nos cuentan la leyenda de la Bruja. Una mujer muy hermosa y extraña, cuyos ojos y expresión le daban un tinte hechicero, vagaba por aquellos montes y campos, asaltaba a cuantos caminantes varones encontraba, los cuales quedaban sugestionados y hechizados por los encantos de aquella mujer. Una noche oscura llegó al Circo de Gredos y, para enterrar sus maleficios, se sumergió en la Laguna Grande, para vivir el resto de su vida entre las cuevas que existen en las rocas de su fondo. Aunque leyenda, las gentes sencillas la creen realidad y aún añaden que en las noches de invierno, al encontrarse abandonada de pastores y rebaños, exhala sus quejidos que el eco esparce por la serranía.

Tuvimos la suerte de contemplar, bastante cercano, un rebaño de «Capra Victoriae», subidas en unas rocas y luciendo su siempre majestuosa y arrogante figura y, las más de ellas, su imponente cornamenta. En otros picos más lejanos también veíamos ejemplares de esta especie caprina.

Como nuestra intención era, además de internarnos en el Circo, ascender al Almanzor, la cumbre más elevada de la Sierra de Gredos, bordeamos la laguna por su margen izquierda y llegamos al sitio llamado «Hoya de Antón», forma-

da por grandes piedras de granito y por las que se anda con facilidad.

Aquí empieza la verdadera ascensión por una canal, mitad piedra, mitad nieve, a cuyo frente se halla «Collada Bermeja». Continuamos la canal hacia la derecha, en dirección a la «Portilla del Crampón», y al llegar al final de aquella, surge a nuestra vista un solitario y elevado pico, llamado «Cuerno del Almanzor».

Seguimos subiendo, ahora en escalada, utilizando en ocasiones las cuerdas que llevábamos, y sin más inconveniente llegamos a la cumbre (2.592 metros de altura), de superficie tan reducida que es necesario turnarse para poder permanecer en ella. Desde allí se contempla un amplio y maravilloso panorama. En dicha cumbre existe una imagen de la Virgen, sujeta a dos palos, para evitar que el viento la derribe.

No hay tiempo que perder y tras un ligero refrigerio, iniciamos el descenso, con harto sentimiento, y una vez descendidos algunos metros, seguimos por el «Cuchillar de Ballesteros» hasta la base de «La Galana», que también deseábamos escalar. Se empieza la escalada, se atraviesan varios pasos difíciles de aristas horizontales, se sube por canales casi en vertical de considerable altura y se corona «La Galana». Desde su cima se contempla el mismo extenso panorama que desde «El Almanzor», viéndose también, en dirección Norte, las llamadas «Cinco Lagunas». En las inmediaciones de éstas, se halla la laguna llamada de «Güetre».

Se comienza el descenso y se baja directamente a la «Laguna Grande», por neveros muy inclinados y de considerable profundidad. La nieve está bastante dura y es necesario bajar con cuidado. Es mucha la nieve que existe por aquellos contornos, lo que explica la gran cantidad de agua, bien en arroyos o fuentes, que se encuentra por doquier.

Llegamos a dicha Laguna y desandando el camino que habíamos seguido por la mañana, alcanzamos el Refugio al anochecer, después de una hermosa y emocionante excursión.

¡Esta es de las que dejan preparado el ánimo para repetirla!

MANUEL SUAREZ VALDES

Homenaje a Quintanal

La ausencia de D. Jesús Quintanal, designado recientemente para desempeñar la Dirección de la Caja de Ahorros provincial de Sevilla, ha originado entre los socios de Vetusta sentimientos muy contrarios. De alegría, por cuanto que este nombramiento supone el reconocimiento de los méritos y excelentes condiciones, en todos los órdenes, de nuestro antiguo Presidente, y al mismo tiempo de profunda y sincera pena por las consecuencias que trae para nosotros al apartarnos de un excelente camarada al que necesariamente hemos de echar siempre de menos en las actividades del Grupo. Difícilmente podremos encontrar la forma de sustituir el entusiasmo, dinamismo y eficiencia que ha puesto siempre Quintanal en la Presidencia de Vetusta y en el desarrollo del montañismo en una provincia tan privilegiada por la naturaleza como la nuestra para la práctica de este deporte.

Como de algún modo habíamos de expresar el reconocimiento a su excelente labor social, gracias a la cual llegó a alcanzar nuestro Grupo una gran consideración entre los que profesan el santo amor a la montaña, el 19 de febrero se celebró, con gran concurrencia, en la Sala de Fiestas Alaska, un banquete de despedida, que estuvo presidido por los Sres. Labadie, Gobernador Civil de la Provincia; García Comas, Presidente de la Diputación; Alonso de Nora, Alcalde de Oviedo, y por las representaciones de numerosas asociaciones deportivas: Federación Norte de Esquí, Torre Cerredo y Esquí Club, de Gijón, Pico Torres, de Ablaña, Deportiva Astur, Agora-Foto-Cine-Club y Peña Ubiña, de Oviedo, etc.

Al final hizo el ofrecimiento del homenaje D. Luis Sela con un emotivo discurso del que transcribimos a continuación algunos párrafos:

«En el largo período —quince años— en que Quintanal ha convivido con nosotros en Asturias, no puedo precisar en qué momento y en qué lugar nos conocimos. Comparando un mismo ideal y unas mismas aficiones en el seno del Grupo de Montañeros Vetusta, hoy integrado en la Sociedad Deportiva Astur, casi he llegado a hacerme

la idea de que es ya de toda la vida nuestra fraternal amistad.

Acaso nos hayamos encontrado por primera vez en las altas tierras de Ouirós, en los umbrosos hayedos de Lindes, donde enarcia el oso, bebiendo las aguas cristalinas y puras de la Copa de Rueda y contemplando desde aquella cima el maravilloso espectáculo del Macizo de Peña Ubiña, con la Cigacha, el Fontán y el Fariñento, emergiendo de los hous de Cueva Palacio, y de las praderías y alpes de Rituerto, Busdongo y La Saperan... Uno de los más maravillosos paisajes de esta bendita tierra de Asturias si en su belleza fuera posible distinguir jerarquías, categorías o clases.

Quizás haya sido en La Magdatena, en este Monsacro tan vinculado a nuestra Historia, que en coyunturas muy parecidas a las de estos tenebrosos días en que nos ha tocado vivir, ante la invasión de pueblos extraños, acogió el sagrado depósito de nuestra cultura, —cristiana, occidental, europea—, el de las venerables reliquias que hoy constituyen el Tesoro de nuestra Cámara Santa.

Por esto Quintanal, como si fuera un asturiano más, ha contribuido eficazmente a que se señalara este monte para celebrar la fiesta de los montañeros, el día de San Bernardo de Menthon, tan propicio a las buenas mojaduras.

Y en su calidad de un buen asturiano más, se ha preocupado para que, por lo que significan para Asturias, se pusiera remedio al vergonzoso estado de esas Capillas de la Magdalena, valiosísimo recuerdo histórico, convertidas hoy en cuadras de ganado para baldón de nuestra Diputación.

Acaso haya encontrado a Quintanal en los sublimes Picos de Europa, compartiendo con él las bellezas de nuestro Parque Nacional de Covadonga, o escalando algunas de las vertiginosas Torres del Macizo Central, o perdidos y anonadados, infinitamente pequeños, en cualquiera de aquellos inmensos y emocionantes hous.

O quizá el conocimiento haya surgido en alguno de esos modestos adelantados de nuestra cordillera, pero tan bellos sin embargo, en el Gorfóli, en Fario, o en el Pien-

zo, balcones sobre la montaña y el mar; en el Pienzo de la Sierra del Sueve, en donde ahora, gracias a la iniciativa de los hermanos Victorero, y a la ayuda de Jesús Quintanal, se está levantando de nuevo, para que desde allí siga elevándonos al Cielo, la Cruz que el vendaval de las pasiones humanas había destruido.

O acaso en los acantilados del Cabo de Peñas, promontorio terminal de esa columna vertebral de Asturias que arrancando en Peña Ubiña termina en la parte más septentrional de España, en una sucesión de sierras, perpendiculares a la Cordillera, que según los geólogos han constituido la defensa de nuestra tierra contra la penetración del mar.

Allí hemos contemplado juntos, Jesús y yo, muchas veces, las aguas plomizas del Cantábrico, este mare nostrum, tranquilo y zumbón, en los días de bonanza, como los habitantes de nuestra tierra, y como ellos, fuerte y viril en las galernas, como los que trabajan en las entrañas de Asturias, o en sus fábricas, o en el cultivo de sus campos y ganados.

No voy a seguir cansándoos con esta geografía descriptiva.

Como el verso del poeta, yo «el tiempo y el día y el país ignoro». Pero lo que recuerdo perfectamente del encuentro con Quintanal es la impresión que entonces me produjo. Todo revelaba en él al deportista ferviente, a un verdadero profesor de energía, entregado de lleno al ejercicio de este deporte, el más noble de todos, en el aire puro de las altitudes, que pone alegría en el corazón.

Verdadero deporte en el que somos protagonistas y no espectadores, que no opone a los hombres en el ring o en la competición, deporte en el que la emulación y el deseo de batir un récord no es nunca su principal móvil, deporte que es una fuente de educación moral, que suscita los lazos de solidaridad y de amistad como ninguna otra actividad, y en el que cada uno es para los demás y todos para uno. Resulta incomprensible el alpinista individualista, el anarquista de la montaña, por mucho que sea el encanto de la independencia y de la iniciativa individual.

Ya sé que estoy hablando a convencidos, a todos los que hemos sido calificados de «chiflados».

Pero los montañeros no somos ni más juiciosos ni más locos que los demás hom-

bres. La única diferencia que conviene establecer entre ellos —dice acertadamente Guido Rey—, es que allí donde los unos consideran que el mundo habitable se termina, los demás encontramos el umbral de una maravillosa región, llena de perspectivas encantadoras, en la que las horas pasan con la brevedad de los minutos... Quizás también porque los que traspasan este umbral lo hacen llevando lo mejor de ellos mismos, por lo que les parece vivir en estos lugares elevados una vida más bella y más pura. Es por lo que desearían hacer compartir a todos sus propios goces...

La montaña es otro mundo en el cual el hombre adquiere una superioridad que le eleva por encima de la multitud y donde la emoción le hace vibrar con un noble entusiasmo.

Recordad el verso famoso del Paraíso, de Dante:

«Hay cosas que aquel que baja de allá arriba, no podría jamás describir...».

Un gran alpinista, Monseñor Aquiles Ratti, que había de hacerse famoso más tarde por su Pontificado bajo el nombre de Pío XI, en el libro en que nos relata sus escaladas —Souvenirs— coincide con el poeta florentino: «Yo no trataré de describir lo indescriptible».

Pero sí os diré que son para nosotros inolvidables nuestras excursiones, y que todos debemos gratitud a Quintanal por lo que ha contribuido a desarrollar esta afición.

¡Qué equivocación la de los que pretenden conocer el alma, el paisaje y el paisaje de una región desde el confortable asiento de un coche o desde el vagón del ferrocarril. Es necesario adentrarse por los caminos, por las sendas y las veredas, con la mochila a la espalda y el bordón de peregrino en la mano, para poder gozar de satisfacciones imposibles de lograr de otra forma.

Estoy abusando de vuestra paciencia y voy a terminar refiriéndome a un viejo aforismo que todos tendréis presente, el viejo aforismo según el cual nuestro paso por la tierra resultaría envilecido, o perdido, si en él no dejáramos un hijo que siguiera amando a Dios, si no plantáramos un árbol, —exponente de la maravilla de la Creación—, y si no entregáramos en un libro la expresión de estos sentimientos.

En el tránsito de Quintanal por la tierra de Asturias, no sé qué haya plantado ár-

boles. Le desconozco en esta faceta forestal... Pero esto puede compensársele espléndidamente con esos siete hijos que ha plantado en Oviedo y que espero que han de llevar por todas partes los caracteres y las virtudes de nuestros coterráneos.

Quintanal no ha escrito todavía un libro, pero nos ha dejado ya muchas páginas en que, con gran emoción y acierto, nos expresa las bellezas de nuestra tierra, y, por si esto fuera poco, con su afición a la fotografía, verdadero artista de la cámara como sabéis, ha inmortalizado los paisajes más hermosos de nuestra región o los momentos más interesantes de su historia contemporánea.

Le hemos encontrado siempre en primera línea en defensa de los intereses de Asturias en todos aquellos campos en que se ha desarrollado su infatigable laboriosidad.

Por todo ello, señoras y señores, queridos amigos míos, creo interpretar fielmente el pensamiento de todos vosotros al manifestar, en primer término, a Jesús Quintanal, con la melancolía que producen siempre las despedidas, el sentimiento que todos experimentamos por su ausencia. Para expresarle, luego, la seguridad de que la lejanía no ha de aminorar nuestra gratitud ni nuestro cariño. Como garantía o como prenda de lo cual hemos de entregarle, en nombre del Grupo de Montañeros Vetusta, de la Sociedad Deportiva Astur, un pergamino, en el que al mismo tiempo que se hace constancia de su nombramiento de Presidente honorario del mismo, le manifestamos nuestra gratitud por la labor que ha efectuado en favor de nuestra afición por la montaña y nuestro reconocimiento por los felices ratos en que compartimos juntos la belleza de nuestras cimas y de nuestros valles verdes, el encanto de las aguas cristalinas y claras de nuestros ríos altos, las aguas profundas y oscuras de nuestros lagos alpinos.

Le entregaremos del mismo modo una insignia en oro de nuestro Grupo, insignia que no necesitará mostrar en la solapa porque sabemos bien que la lleva en el corazón.

Asimismo tomamos buena nota de la inicialiva de Ricardo Luis Arias, aparecida en la prensa de hace unos días, para que, en atención a los méritos montañeros de nuestro homenajado, se le conceda la medalla

de oro de la Federación española de Montaña.

Finalmente, en nombre de todos, quiero expresar al amigo Quintanal nuestro deseo de que los éxitos, que por sus condiciones relevantes, ha de obtener sin duda alguna en su nuevo cargo, en Sevilla, no le hagan olvidar esta tierra y estos amigos de corazón que en ella deja. Y que en cuanto le sea posible, en sus vacaciones, salte de nuevo aquí, para ayudarnos a mantener encendida la antorcha sagrada del montañismo, y para que podamos reanudar este abrazo, con que yo, terminando estas pobres palabras, quiero confirmarle el cariño y la gratitud que todos le profesamos.

A continuación, D. Manuel Sánchez Ocaña expresó la adhesión de Agora-Foto-Cine-Club, con unas elocuentes palabras, llenas de cordialidad, que merecieron el elogio de todos, y el Vice-Presidente de la Deportiva Astur, D. José Rodríguez, le impuso la insignia de esta Sociedad en medio de grandes aplausos.

La fiesta, de la que conservaremos un imprecadero recuerdo, terminó con unas sendas palabras de gratitud de Jesús Quintanal, y ya en la sobremesa, Enrique R. Balbín, nos recitó un divertido «Cuento de montañeros», que por el éxito que entonces obtuvo hemos creído interesante reproducir en esta Revista para que nuestros lectores puedan encontrar en el gracejo con que está escrito una compensación al cansancio que sin duda ha de producirles el tener que acompañarnos, aunque sólo sea con la lectura de estas pobres páginas, en nuestras fatigosas andanzas montañeras.

Un miembro del desaparecido Grupo Montañero del Orfeón Ovetense, dejó hace veinte años en una de las cumbres más visitadas de la Sierra del Aramo, una tarjeta metida en una cajita de latón. Rezaba así la nota: "He llegado solo. Un poco de niebla y bastante buena visibilidad. Saludos. ¡Viva el montañismo!. Pico Mostayal (1.304 m.). 27-4-935. Manuel Bode Rey". Pues bien, hasta el pasado verano no fué hallada. La recogieron dos montañeros gijoneses que, por nuestro conducto, la devolvieron al interesado. El G. M. Vetusta colocará, en breve, en dicha cúspide un buzón con libreta que registre las ascensiones que se realicen.

De Covadonga a Poncebos

Impresiones de un montañero que desconocía esta maravillosa región.

PRIMERA ETAPA.—Son las cinco de la mañana de un 15 de agosto cuando el suave trino del mirlo logra romper la profundidad del sueño. Escucho y siento la primera alegría del día. Hay, en verdad, pocas cosas tan alegres como la de escuchar, al despertar, esta melodía canora. Los pájaros cambian de escenario; es el momento justo para saltar con decisión de la cama, y surge ya el primer chispazo de humor. Dan las seis de la mañana en la Basílica cuando, noche todavía, tomamos la carretera, rumbo a la Vega de Enol, con el propósito de pernoctar en Vega Redonda.

Vamos con el ánimo bien dispuesto mochila al hombro con 15 kgrs. de peso, grueso palo de avellano seco en la mano (importantísimo elemento para Picos), y —base fundamental del espíritu humano— contentos, alegres como castañuelas. El crepúsculo del amanecer va abriendo sus cortinones grises, mientras, carretera adelante, caminamos entre el arbolado sin más ruido que el tenue murmullo de alguna hoja muerta desprendida de su caña como mariposa de oro, en lento descenso hasta el suelo. Ya es pleno día cuando descansamos un poco en el Mirador de la Reina, donde los ojos del montañero se abren plenamente a la belleza. La vista alcanza desde aquí una grandísima extensión. El espíritu queda complacido de la primera mirada al infinito.

Empleamos tres horas desde Covadonga a la Vega, y son, por lo tanto, las nueve de la mañana. Fanjul, tan atento como siempre, nos obsequia con grandes vasos de leche, y echamos una parrafada en su compañía, sentados en el mejor palco de su cabaña.

No intento deciros nada nuevo a los montañeros. Sabéis todos la belleza magnífica que guardan esta vega y sus lagos. Hablo para aquellos a quienes gusta la Naturaleza, que sienten a veces nostalgia y piensan: «yo daría algo por estar en esos lugares», pero es un algo que no se

deciden a dar porque hay que salir con el alba, lavarse en un arroyo, dormir en una cabaña o en un saco, hacerse la comida y muchas más «calamidades».

La Vega de Enol es un lugar clave para el emplazamiento de un buen Parador. Base cómoda para ascender a Peña Santa o para asomarse a Ordiales. Todavía aquí predomina el verde, la pradería almohadillada, la invitación al reposo, a la meditación. Los magníficos mares infantiles que constituyen sus lagos se prestan maravillosamente a salpicar el paisaje de copia pirenáica. A su alrededor protegen este paraje los dientes blancos de las cresterías presididos por Peña Santa.

Reemprendemos la marcha hacia Vega Redonda por un camino bueno y cómodo, propicio, por su suavidad, para reír y charlar. El espíritu y la máquina fotográfica exigen una parada en el rincón poético que es el Pozo del Alemán. Un puentecillo, el lecho de un arroyo seco y retorcido, torturado por las aguas del invierno, encinas también retorcidas, viejas y amables, corazones grabados a punta de navaja en la vestimenta blanquecina, y en el mismo arroyo seco, el pozo siempre con agua fresca, cristalina, quieta, sin entrada ni salida aparentes.

El camino se eleva por la peña, primero, después sigue la pradera fuertemente inclinada, para alcanzar unas majadas suaves donde pastan ovejas y jóvenes y relucientes terneras. Pasada la Rondiella, llegamos al cruce para Ordiales y pensamos en la tumba del Marqués. Mientras seguimos de frente, la niebla nos oculta Peña Santa y amenaza la lluvia; pero ya alcanzamos el Refugio con la vista. Un poco más y lo alcanzamos con la mano, tras haber descargado sobre nosotros una nube de verano fuerte y pasajera. Preparamos nuestros hornillos y nos disponemos a pasar la tarde rodeados por la niebla. De Enol

a Vega Redonda empleamos cuatro horas con buen peso en las mochilas.

Mientras pasan las horas, surge el comentario y el chiste, y hasta se organiza un coro. Como buen aficionado a la música, doy gracias a Dios por haber reunido cuatro amigos con un poco de sentido musical. El montañero no se desmoraliza por contratiempos meteorológicos.

SEGUNDA ETAPA. (Jornada dura).—La mañana siguiente se presenta magnífica.

Amanece cuando nos aseamos en el arroyo que por allí corre. Desayunamos y seguidamente partimos para Cebollada. Altas calizas a derecha e izquierda. Piedras enormes que rodaron pradera abajo sabe Dios cuándo. El sendero sortea todos los escollos, y subiéndolo, subiendo, pasamos por delante del «Porru Bolu», difícil diente de escalada, y atravesamos el «Jou de las Pozas», fina pradería con algunos hoyos ahora, en otros tiempos quizá lago.

La vista es ya espléndida a medida que ganamos rápidamente altura. Se ven, al fondo, los lagos de Enol y de la Er-cina empuñados por la distancia. A lo lejos, la Asturias difuminada por la bruma a través de la que se adivina el mar. Coronada Cebollada, nos encontramos con lo sorprendente: se ha ensanchado nuestro horizonte hasta alcanzar los montes de Sajambre. Mientras decidimos dejar la ascensión a Peña Santa, a nuestra izquierda, por exigencias de tiempo, encendemos un cigarrillo y en el descanso vamos señalando cumbres conocidas. Asusta un poco la enormidad de lo que nos rodea y sin embargo, esto son los Picos: algo impresionante en su terrible desnudez.

Nos detenemos en Fuente Prieta para beber un trago de agua y refrescar, pues el calor y el peso de las mochilas nos pone el cuerpo empapado en sudor. De nuevo en camino, hacia Vega Huerta, vamos de asombro en asombro. Pedreros de incierto paso, subidas por peñas sólo accesibles a la cabra, bajadas por «lambrias» hasta el fondo del «jou», para subir de nuevo y bajar otra vez, neveros de extravagantes formas producidas por el deshielo, silencio sepulcral para no espantar a los rebecos, sonido rasgado de alguna piedra desprendida...

¡Vega Huerta! Un remanso de caliza, la suave pradera otra vez, la cantinela muy bien ponderada de su fuente fresca hacia la que nos dirigimos con ansia por exigencia de nuestras secas gargantas. ¡Qué bien nos sienta el descanso aquí al pie de la otra Peña Santa, la de Castilla! (para mí, asturiana también). ¡Qué enormidad de peña y qué pequeñez la nuestra! El hombre pierde soberbia a su lado. Preparamos el almuerzo y la pradera es mesa, es silla, es cama. Todo nos parece cómodo ya. Una piedra que hace de almohada nos resulta del mejor confort. ¡Quién lo diría en Oviedo!

Antes de llegar a Vega Huerta se realiza una de las mayores ilusiones del montañero. Cuatro rebecos nos obsequian con unas exhibiciones de elegantes saltos y veloces carreras. Fino animal es el rebeco. Inteligente y prudente a más no poder. No se fía del hombre — ¡con cuánta razón! — y es su figura tan señora y tan noble, que la escopeta se hace criminal cuando sus plomos se dirigen hacia él.

Atravesamos el desierto calizo, adusto e imponente, que nos lleva a la «Canal del Perro». La bajada es difícil, pero con ayuda de los palos y haciendo eses, logramos el pedrero, sendero más fácil para bordear la falda de Torre Bermeja. De nuevo nos topamos con praderías, pendientes pero deliciosas para nuestros pies, hasta alcanzar un ancho camino que nos llevará a Posada de Valdeón. Son las 7,30 de la tarde cuando entramos en el pueblo, muy cansados, pero contentísimos. Once horas y media de jornada por el macizo es una buena tirada. Por eso decidimos descansar un día completo en Posada.

TERCERA ETAPA.—El día 18 salimos para el refugio de alta montaña de Collado Jermoso. Contratamos una mula para las mochilas y por esta razón hacemos la subida por Santa Marina y Remoña. Ganada la altura, tras el ascenso por la pendiente canal de aquel nombre, nos hallamos ante un panorama, espléndido en verdad, que sólo una película en color podría expresar en su belleza. Estrechos senderos que nos llevan a la meseta de Padierna (unos 2.000 metros), llano en el que podría aterrizar un pequeño avión sin dificultad. Con la vista

del refugio —¡qué lejano todavía!— iniciamos la subida por la senda difícil, muy empinada, toda ella caliza, que sube constantemente por cortada vertiente. Caminamos por un mundo desconocido y asombroso. Picos y picos. Ahora una majada, luego aquella colladina que parece estar ahí cerca, y ¡por fin!, al asomarnos a una cresta, surge cercano el refugio de Collado Jermoso. La bajada nos parece casi imposible de momento. La mula va delante (un animal muy acostumbrado a estos lugares), después nosotros en fila india. Atravesamos el grandioso pedrero en media luna y pisamos la pradera del Refugio.

DESDE EL REFUGIO.—Magnífico REFUGIO (con mayúsculas) en este enorme macizo central, con buenísima fuente de sabrosa agua. Aquí tenemos las mejores vistas de alta montaña. El Friero, Torre de Salinas, Peñalba, el Llambrión, La Palanca, etc. El Refugio es de lo mejor que hay, con su terraza azotada por el sol. Está situado a 2.084 metros. Sensación de grandiosidad, de ensueño. El libro de visitantes así lo atestigua en las impresiones que registra.

Subimos a Llambrión (2.642 metros)

por Tiro Callejo. ¿Qué es aquella caja de cerillas que vemos allí abajo? Es el Refugio. No se cree. En el tremendo silencio graznan esos pajarracos negros, las chovas, y su graznido de sierra retumba en la inmensidad de aquellos lugares. Recordamos los excelentes camaradas bilbaínos con quienes convivimos unos días.

CUARTA ETAPA. EL REGRESO.—El día 20 bajamos del Refugio, pedrero abajo, para salir al valle de Asotín, paraíso de belleza insuperable. Seguimos hasta Corona a donde llegamos convertidos en cuatro esponjas empapadas en sudor. El sol ardiente y el espléndido tiempo fué nuestro mejor colaborador. Continuamos por la magnífica senda del Cares, tan llena de encanto, para hacer noche en Poncebos. Aquí, otra vez reunidos con los amigos de Bilbao, pasamos juntos el día 21, domingo. Al día siguiente, a Cabrales desde donde el coche de línea nos lleva a Cangas de Onís, para tomar el tren hasta Oviedo. Llegamos a casa llenos de la mayor satisfacción, prometiendo repetir para el próximo verano una aventura igual.

JULIO LORENZANA

EN PRO DEL MONTAÑISMO

Cuando el geólogo Casiano de Prado, a mediados del siglo pasado, se quedó asombrado al contemplar las ingentes cresterías de los Picos de Europa en su mente gravitó la idea de dominar aquellos riscos para dar a conocer el misterio de la recóndita orografía, mas su corazón latía con la emoción y anhelo de un montañero con la ambición de coronar la más alta cumbre. Así lo demostró ascendiendo a la Torre de Salinas y más tarde a la Torre de Llambrión, efemérides, esta última, cuyo centenario se conmemorará en el presente año. Si como hombre de ciencia quedó satisfecho de aquella viva lección de Geología ante el gran libro de la Naturaleza abierto ante sus ojos, como montañero sus deseos no se vieron del todo cumplidos pues pudo comprobar que no había llegado a lo más alto ya que otra cumbre superaba en pocos metros, a la que había hollado.

Cuando el francés conde de Saint-Saud llegó a nuestra región una treintena de años después y se quedó absorto ante la perspectiva que se le ofrecían, en toda su grandiosidad, Peña Santa de Castilla y otras cumbres satélites, sintió también, por encima de otras aspiraciones, la atracción fascinante de las cumbres. La labor tenaz y perseverante que realizó durante varios años con la ayuda de su compatriota Paul Labrousse —que dicho sea, en verdad, no ha sido justipreciada en toda su valía— se tradujo en una vasta obra geográfica: un completo estudio orográfico de los macizos cántabro-astur-leoneses.

Cuando a principios del siglo actual el marqués de Villaviciosa —nuestro vehemente Pedro Pidal— trocó el rifle de abatir rebecos y jabalíes por unos metros de cuerda alpina, llamó al «Cainejo» y con él escribió en los verticales paredones del Pico de Urriello la más audaz página del mon-

tañismo, fué gracias a una afección, a un impulso que le aguijoneó el espíritu. Y logró, al culminar su gesta, convertir el Naranjo en un símbolo.

Estos precursores de nuestro montañismo han sido, pues, sobre todo, unos auténticos montañeros y merced a sus desvelos y a los de otros muchos que siguieron con noble empeño la estela trazada, abriendo nuevas rutas, ha sido posible a la generación actual conocer y familiarizarse con esta maravillosa obra de la Creación. Empero, este legado de fe no debemos arrinconarlo en el olvido porque en estas montañas lo mismo que en otras de la cordillera cántabra aún queda mucho por descubrir. ¿No constituye, ciertamente, un hecho notorio, una revelación, el que en fechas aún recientes—a cien años de las primeras exploraciones de estos macizos— se hayan efectuado las primeras incursiones invernales y con ello se haya dejado a un lado la ficción de ser inexpugnables cuando la nieve se ensaña plenamente del quebrado suelo? Aunque no hayan sido, hasta ahora, sino unas tentativas llevadas a cabo felizmente por varios grupos de entusiastas, ¿no serán en el día de mañana realizaciones normales en el montañismo? Cierlo que, para llevarlas a cabo con eficiencia se precisan que concurren una serie de factores tales como una buena preparación física, hábito y entrenamiento en la nieve, espíritu conjuntado de equipo en los componentes de las expediciones, decisión, arrojo, etc., aunque como condición indispensable que pueda disponerse de Refugios en lugares estratégicos para hacer posible la permanencia; albergues, hoy día, escasos en número—por no decir inexistentes en nuestra cordillera—, que permitan un descanso, una tregua, en las rutas ascensionales (he ahí un problema candente con pocos visos de solución). Pero como característica primaria es fundamental un sentido vocacional sin cuyo requisito no es posible acometer empresas de más o menos envergadura.

Ese incentivo es el que debe conservar vivo y permanente como un hábito, como una virtud, todo buen montañero y, como tal, amante de la Naturaleza, pero no para su uso exclusivo, individual y aisladamente, sino en beneficio de una comunidad. Los más experimentados tienen el deber moral de inculcar a los jóvenes ese amor y cultivo de una afición y el compromiso mate-

rial de prodigarles las enseñanzas prácticas que su veteranía y experiencia les dicte. Pero esto hay que hacerlo bajo el calor de las agrupaciones en las que se cobijan quienes tienen en común los mismos sentimientos. Quienes rigen los destinos de las Sociedades Montañeras tienen, también, la obligación de estimular nuestro deporte en todas sus facetas y modalidades pero con un fondo deportivo-científico, tal cabe admitir hoy día el montañismo, para llegar a encauzarlo y metodizarlo en ese rumbo, con el estudio de lo más elemental en meteorología, conocimientos geológicos, botánicos, etc., itinerarios de travesías y rutas ascensionales, prácticas de escalada, marchas sobre la nieve, etc. etc., así como la enseñanza de los medios técnicos propios en cada caso mediante cursillos periódicos bajo la dirección práctica de los más expertos, a fin de cada cual, dentro de sus preferencias, sintiendo un noble deseo de emulación y superación saque el mayor partido de su contacto con la Naturaleza: No todo ha de cifrarse en partir alegremente hacia el campo, subir a la cima de la montaña y recoger la tarjeta del buzón. Este recreo hay que hacerlo con método, con conocimiento del terreno que se pisa y del ambiente de que uno se rodea.

Hay que agruparse, pues, en torno a las Sociedades Montañeras y conservar esa llama viva de atracción de las cumbres que es lo que mantiene esa afición, mas, aportando cada uno su grano de arena a una obra que si se quiere que sea fructífera y próspera tendrá que asentarse en el apoyo y en las iniciativas de muchos, tanto de los más activos como de otros colaboradores más o menos asiduos pero que siempre estén bien dispuestos a secundarla. Hay que laborar mucho en colectividad, conservar a los versados y prácticos y captar y encauzar a la savia joven que dé vigor y entusiasmo.

Ahora bien, dentro de los escasos recursos en que hoy se desenvuelven estas agrupaciones —que se mantienen únicamente por el aporte de sus socios y simpatizantes— forzoso es considerar que sin la protección oficial, muchas de ellas, —por no decir todas—, no pueden desarrollar plenamente su labor y, por consiguiente, ello tendrá una evidente repercusión en la vida de nuestro deporte, que no llegará a tener el auge que sería de desear.

JORGE DE LA PEÑA

Excursión a los Pirineos franceses

El Campamento franco-español de Alta Montaña, organizado por la Sección de los Altos Pirineos (Tarbes) del Club Alpino francés en colaboración con la Federación Española de Montaña; proporcionó a nuestro Grupo la ocasión para hacer su primera salida «internacional» y para visitar un interesante macizo en la Cordillera Pirenaica, en su parte francesa. Aunque la excursión no puede ser calificada exactamente de colectiva, puesto que se hizo utilizando medios diversos e iniciándola en fechas diferentes, en realidad podríamos considerarla como tal atendiendo al elevado número de concurrentes —trece— que hizo que la representación asturiana fuera la más numerosa entre las de las Sociedades españolas de montaña presentes en aquella reunión.

Habían sido señaladas como emplazamiento del Campamento las inmediaciones del Lago d'Aumar, a unos 2.200 metros de altura, en el corazón del macizo granítico de Neouvielle. Sitio magnífico, en una interesante región de numerosos y variados lagos que aparentemente conservan su natural belleza a pesar de las obras de aprovechamiento hidroeléctrico que han sufrido la mayoría de ellos, en medio de tupidos bosques de pinos. En el aspecto orográfico se trata de la zona en que se encuentran las más importantes cimas del Pirineo francés, con todos los diversos grados de dificultades que hay que suponer cuando se pasa de los tres mil metros: Pic Long (3.194), Campbieil (3.173), Bades (3.161), Neouvielle (3.092), Ramougn (3.070), Mechant, con menos altura pero con un nombre significativo...

Los montañeros ovetenses constituyeron dos expediciones distintas con el propósito de coincidir en la tarde del 31 de julio en el pueblecito francés de Saint Lary, en el que se había fijado la concentración de los concurrentes para iniciar al día siguiente la marcha hacia el Campamento. El grupo más numeroso de Vetusta hizo el recorrido hacia Saint Lary por el trayecto más rápido: Bayona, Tarbes, Arreau. El otro, que había salido un día antes, siguió un itinerario más de montaña, internándose en Francia por Sallent del Gállego y el puerto de Pourtalet, por una preciosa carretera que desde Biescas nos

permite disfrutar del encanto de los macizos de Tendeñera y del Balaitous (3.146), y después con la presencia cercana del Midi d'Ossau (2.885), de formas inconfundibles e inolvidables. Antes de hacer los trámites de frontera en Eaux-Chaudes, al llegar al embalse de Artouste nos permitimos utilizar el teleférico de La Sargette que en siete minutos nos hizo salvar un desnivel de 800 metros, colocándonos cómodamente a los 1.950 ante un panorama incomparable, en el que el Midi d'Ossau, por una parte, y las estribaciones del Balaitous, por otra, aparecen con una majestuosidad impresionante. Continuamos luego por la carretera de Laruns y Eaux-Bonnes y después de una breve parada para conocer Gourette, importante centro de deportes de invierno con excelentes instalaciones, remontamos el conocido Col d'Aubisque, y por los cortados escalofrantes del Puerto de Soulor, con una decoración salvaje, descendemos a Argelès-Gazot y Luz, en donde tomamos la carretera que ha de dejarnos aquella noche en el pintoresco Gavarrie.

El domingo, 31 de julio, después de la misa en la típica capilla, hicimos la acostumbrada visita al célebre Circo y a la no menos renombrada Cascada, que cae desde 442 metros de altura, y a la que ya conocíamos de lejos desde España en nuestras excursiones al Casco de Marboré y a la Brecha de Roldán. El camino desde Gavarrie al Circo sigue un pequeño arroyo y pasa cerca de la tumba de Schrader, famoso geógrafo y pirineísta, uno de los que más contribuyeron con Saint-Saud, Labrousche y otros alpinistas al conocimiento de las montañas españolas. De regreso a Gavarrie, por los puertos que ha hecho célebres la vuelta ciclista a Francia, Tourmalet y Aspín, todavía con señales recientes —papeles y toda clase de residuos—, de la multitud que unos días antes había presenciado en ellos el Tour y las proezas de Poblet, llegamos a Arreau y de allí rápidamente a Saint Lary.

Después de una recepción oficial en el Ayuntamiento, con abundante y espléndido champagne francés, y de una proyección de fotografías de montaña en color hechas por Padrós y otros compañeros, mu-

chas de ellas del anterior Campamento de Picos de Europa, nos instalamos todos en los barracones de las Colonias municipales en donde pasamos aquella noche.

El lunes, 1.º de agosto, siguiendo la carretera del Valle Alto de la Neste d'Aure, que desde Fabián tiene un trazado de espanto por la manera que salva un gran desnivel a fuerza de innumerables y continuas vueltas y revueltas, llegamos al Lago de Oredon (1.852 metros), desde donde, ya a pie, después de unos cinco kilómetros de marcha por una buena pista, alcanzamos el Lago d'Aumar, emplazamiento del Campamento internacional.

Allí coincidimos los montañeros de España, Delgado Ubeda, Presidente de la F. E. M., sus dos hijos, Galilea y Folliot, de Peñalara, los amigos de Montañeros de Aragón, bajo la dirección de Angel Seron, los catalanes, con Padrós, los del Club Alpino, los de la Standard, etc., con los pirineístas franceses, las Secciones del Club Alpiro francés de Altos Pirineos, de Toulouse, del Sud-Oeste, de Pau. Encontramos entre ellos a viejos amigos de España, algunos de los cuales habían estado en el Campamento del año pasado en la Vega de Urriello, a Prunet y Lavigne, de Tarbes; magníficos organizadores de esta Ciudad de Lona del Aumar y de sus establecimientos comerciales y bancarios, a Favre, de Carcassonne, al matrimonio Pauly, de Versailles, a Philippe d'Espouy, a V. Petit con todas sus huestes del Foyer F. Lagardère, en total, aproximadamente, unos sesenta españoles y un mayor contingente de franceses.

Por la tarde se realiza la inauguración oficial del campo izando las banderas española y francesa con toda solemnidad. Cerca de la tienda de la Federación Española de Montañismo, se ha erigido un emotivo monumento, el banderín y el piolet de Francis Lagardère al que dan guardia de honor los piolets de los miembros del Foyer, en recuerdo de este alpinista muerto en la Resistencia; ningún día faltaron en él las flores alpinas al regreso de cada excursión.

Desde el 1 al 7 de agosto, fecha señalada para la terminación del Campamento, nos dedicamos a diferentes excursiones por la región. El tiempo no fué del todo bueno: raro era el día en que no nos encontrábamos envueltos en densas nieblas, especialmente por las tardes, en las que también tuvimos que disfrutar de las habituales tormentas de

los Pirineos. Pero en ningún momento decayó el ánimo, quizás gracias a los magníficos conocimientos culinarios de Escobedo y de los Molinas.

Una primera excursión de entrenamiento por las orillas del Lago d'Aumar y luego por el de Aubert, para alcanzar el Puerto de este mismo nombre (2.501), desde el que veíamos a nuestros pies una sucesión de lagos a los que va bordeando la senda que conduce a la carretera del Puerto de Tourmalet, por la que habíamos pasado unos días antes, y de allí a Barèges, el conocido centro de deportes de invierno. Escalada desde el Col d'Aubert a las estribaciones del Pic de l'Espade.

La más interesante fué sin duda la del Pico de Neouvielle (3.092), bordeando primero los lagos y atravesando el cretón que, desde el de Aubert sigue al Pic de Ramougn, con maravillosos escenarios de alta montaña, con sus glaciares y algunas escaladas no de gran importancia. Difícilmente podríamos dar idea del panorama que se divisa desde la cumbre de Neouvielle: muy próximo a la frontera española, contemplamos todos los picos importantes de nuestros Pirineos, desde el Midi d'Ossau al Aneto, poniéndonos a la mano todo el conocido Circo de Marboré y de Monte Perdido, interminable sucesión de bellos lagos alpinos y de cimas nevadas; al lado contrario, el Midi de Bigorre, Ger, Gabizos... ¡Inolvidable!

Los «aguerridos» se deciden también a visitar el Pic Long (3.194), la montaña más alta de la cordillera entre las situadas enteramente en Francia; pernoctan la víspera en los barracones del Lago Cap de Long, el de mayor extensión de los de aquella comarca, y en el que se encuentra la presa más importante de los Pirineos franceses, de 275 metros de largo y 100 de altura, con 30 metros de ancho en la base y 4,5 en la parte superior.

Los fuegos de campamento a la noche, en los que encontraban gran aceptación las canciones asturianas, contribuyen a estrechar la amistad franco-española y constituyen para todos nosotros un grato recuerdo.

Este campamento estuvo dedicado a la memoria de Raymond d'Espouy, gran pirineísta y excelente amigo de España, que había escalado las más importantes de nuestras montañas y que había honrado con su presencia el anterior Campamento celebrado en Asturias el año precedente al pie del

Narajo de Bulnes. Fallecido en accidente de montaña, sepultado por una avalancha de nieve en el Collado de la Frèche, el 20 de febrero último, cuando se disponía a ascender al macizo de los Montes Malditos, en territorio español, d'Espouy fué, según las sentidas palabras de Delgado Ubeda, «el creador de la hermandad que hoy existe entre los montañeros de las dos vertientes del Pirineo».

El domingo, 7 de agosto, se celebró la misa de clausura del Campo, sobre un altar de piedras, verdadero «cairn» de montaña, rodeado de cuerdas y de piolets y cubierto de flores alpinas —rododendros, edelweis, brezo—, dando frente al Neouvielle. La dirige el Abate Pragnère, de Lourdes, veterano montañero que nos muestra con gran satisfacción la condecoración que recientemente le ha concedido el Gobierno español.

Se levantan poco a poco las tiendas, se arrian las banderas de Francia y de España y comienzan las despedidas. Como ocurre siempre, termina la reunión cuando comenzaba a ser más agradable al irnos conociendo y haciendo buenas amistades. Aunque muchos parten en distintas direcciones, todavía hemos de reunirnos la mayor parte de nosotros en el banquete final con que nos obsequia el Club Alpino Francés, en Saint Lary, y en el que la cálida palabra de Favre, Magistrado del Tribunal Civil de Carcassonne y Presidente de la Sección del C. A. F., y las no menos sentidas de Delgado Ubeda, recordando la figura de Raymond d'Espouy, anudan aún más el sentimiento de amistad ya existente entre montañeros de ambas partes de los Pirineos, españoles y franceses, como una evidente prueba de que las cordilleras lejos de dividir y separar a los hombres, contribuyen a formar entre ellos una comunidad de sentimientos y de ideales, suficientes para cubrir holgadamente cualquier pequeña diferencia nacionalista o política.

* * *

El lunes, 8 de agosto, un pequeño grupo de montañeros españoles, presididos por Delgado Ubeda, estábamos presentes en la Torre de Mariègne, —antigua fortaleza del Siglo XII, emplazada en las proximidades de Bagnères de Luchon, de la que Raymond d'Espouy había hecho su hogar—, para rendir el último homenaje de afecto y de simpatía a este viejo pirineísta tan amigo de

España. Entierro sencillo y emocionante, después de las sentidas palabras del Alcalde de Luchon, de Favre, en nombre de los alpinistas franceses, y de Delgado Ubeda, por la Federación Española de Montañismo. En un pequeño cementerio de un pueblecillo francés, cerca de una vieja y curiosa iglesia, de la que recuerdo perfectamente una bellísima y original cruz en piedra, después de unos solemnes funerales, dejábamós a un buen amigo de España, rodeados de gentes que expresaban el dolor por la pérdida de un gran camarada.

* * *

Todavía conservamos un último recuerdo de esta magnífica excursión. La cordial acogida que nos hizo en Saint Lary un grupo de exilados asturianos, buenos mineros de Sama, La Felguera y Ciaño, que fueron utilizados allí en los trabajos más rudos, en la perforación de los túneles y canales de comunicación entre los numerosos lagos de la región para su aprovechamiento hidroeléctrico y en la construcción de carreteras y pistas de montaña, labores que por la naturaleza granítica del terreno hicieron perder la vida por silicosis a una gran parte de nuestros coterráneos, dejando esta triste enfermedad a los demás. Nos hicieron compartir la cena en la casa de uno de ellos y fué constante la añoranza de Asturias, en medio de las canciones del folklore langreano de hace veinte años, los mismos que nos separaban de aquellos días trágicos. Gracias a todos por aquella cordial acogida, que significaba muchas cosas. También esta vez por encima de las posiciones políticas de cada uno, estábamos todos unidos por un mismo sentimiento de cariño hacia la región en que habíamos nacido. Nuestro saludo y nuestro recuerdo a todos, personificados en Arturo Fernández, el antiguo jugador del Rácing de Samal

LUIS SELA

¡Montañero! No dejes de enviar a nuestro archivo tu parte de montaña con el mayor número de datos sobre las excursiones que realices.

No vayas al monte solo a concursar.

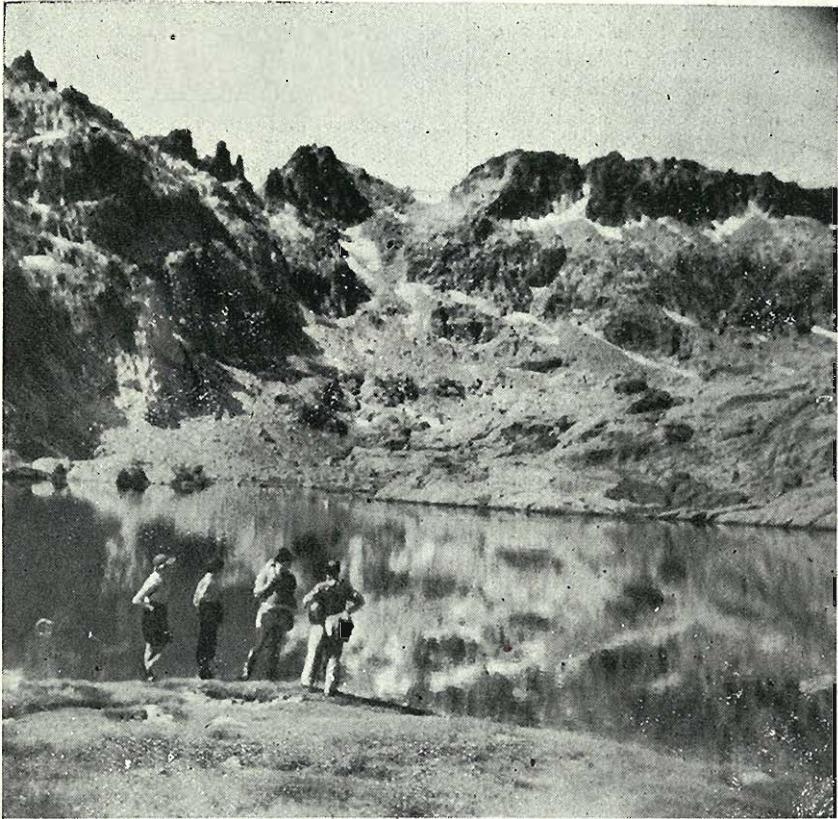


Foto 1.—Circo de Gredos, Laguna Grande. - Foto: SUAREZ VALDES

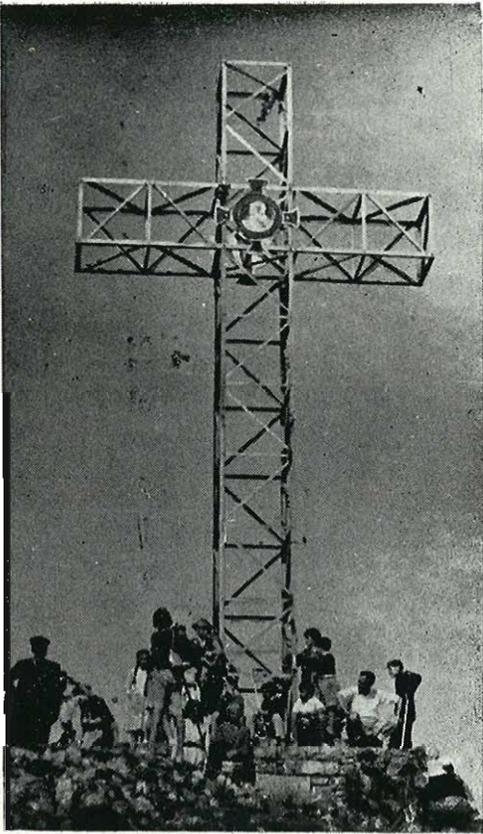


Foto 2.—Cruz de Pienzo en el Sueve
Foto: GARCIA-ARGÜELLES

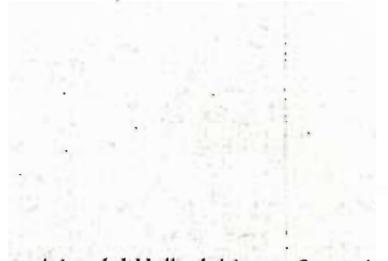
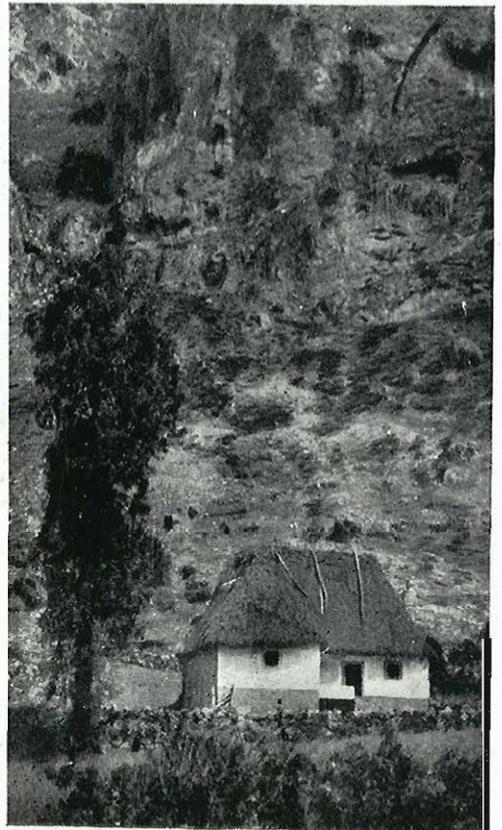


Foto 3.—Casa típica del Valle del Lago.—Somiedo
Foto: GARCIA-ARGÜELLES



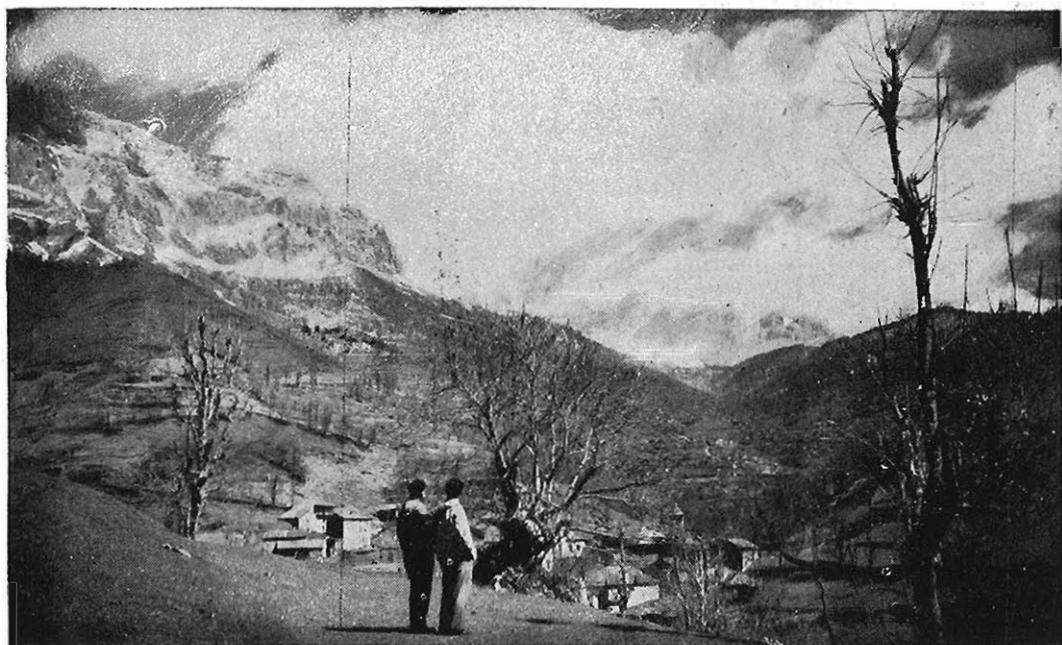


Foto 4.—Soto de Saiambre y Sierra de Beza.—Foto: SUAREZ VALDES

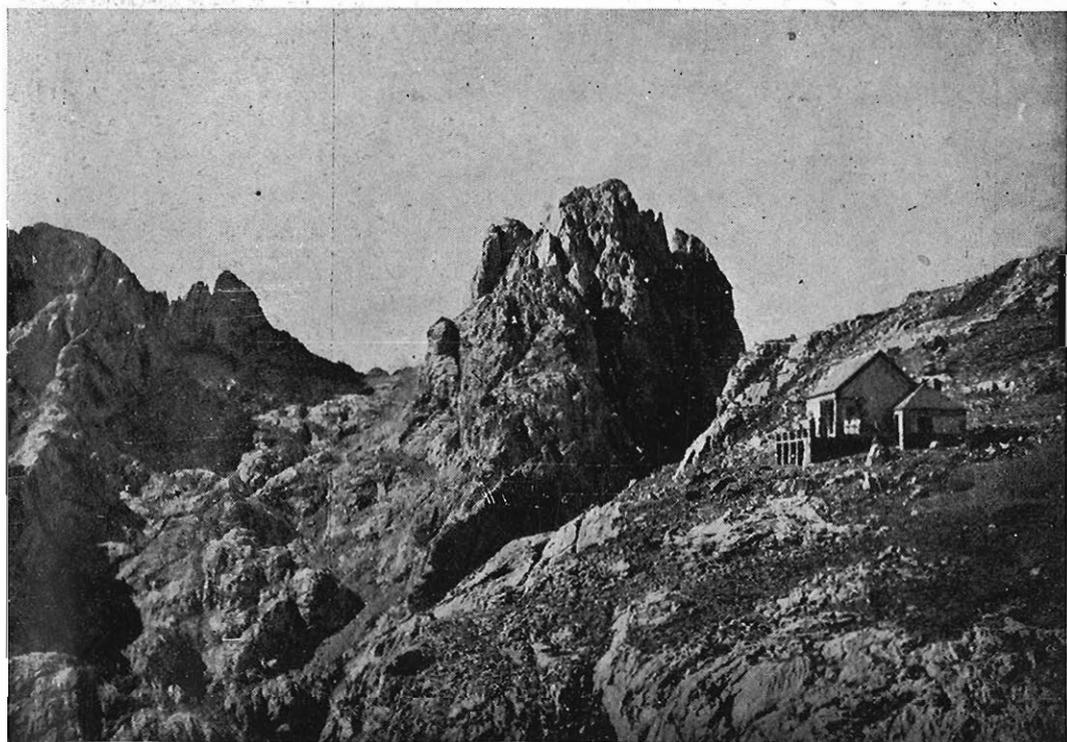


Foto 5.—Refugio de Collado Jermoso, Picos de Europa.—Foto: HORACIO RIVERO

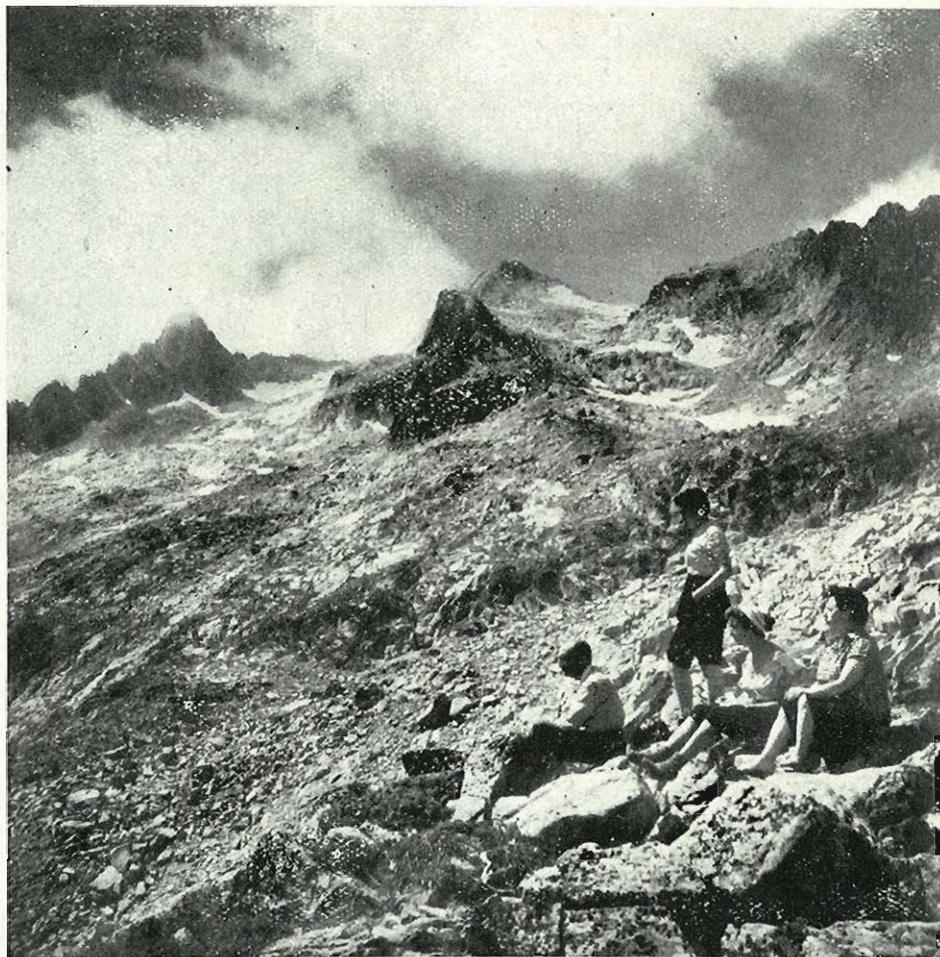


Foto 6.—Picos de Ramougn (3 070 m) y de Neouvielle (3.092 m.) desde el Col d'Aubert (Pirineos franceses).—Foto: RUIZ TILVE

Participación del Grupo Montañero Vetusta en el Primer Congreso Provincial para el Fomento del Turismo en Asturias

Durante los días 5 al 8 de agosto de 1954 tuvieron lugar en Oviedo las tareas de este Congreso organizado por iniciativa del Gobernador Civil, Excmo. señor D. Francisco Labadie Otermán, quien asumió la presidencia del Comité Ejecutivo. Fué misión del Congreso recoger las inquietudes y sugerencias de todo el ámbito provincial en apoyo del turismo en nuestra región, las que fueron desarrolladas en diversas secciones. La dedicada a Turismo de Montaña fué encomendada a varios miembros del Grupo Montañero Vetusta, cuyos ponentes expusieron diversos proyectos muy interesantes no sólo bajo el aspecto genuinamente montañero, sino desde un punto de vista turístico en general que redundaría, de llevarse a la realidad, en beneficio de ambos. Como de estas ponencias, que fueron aprobadas por unanimidad, no se dió conocimiento público creemos sea de interés hacer a continuación un breve resumen de las mismas:

NECESIDAD DE DOTAR DE REFUGIOS Y ALBERGUES A LOS MACIZOS MONTAÑOSOS DE ASTURIAS.—Fué redactada por los señores Sela Sampil, García-Argüelles y Quintana, y en ella se hace constar las dificultades que hallan los montañeros, en sus marchas e incursiones por la montaña asturiana, para encontrar un lugar de descanso que les permita pernoctar, para luego continuar la travesía, por lo que la mayoría se limitan a hacer excursiones que no les impidan volver en el día a sus hogares, o en otro caso tienen que acudir al «camping» si es que quieren llegar a conocer lo más intrincado y abrupto de nuestra orografía. La construcción de albergues, dotados de las más elementales y relativas comodidades que pudieran exigirse (literas, bancos, aljibe, chimenea, etc.), en diversos lugares estratégicos de la cordillera llenaría esta necesidad tan sentida. Propugnan la construcción de los si-

guientes, con cabida para diez o quince plazas:

Uno en la Sierra del Aramo, otro en los puertos de Agüeria, otro en Somiedo en las cercanías del lago del Valle, otro en los montes de Caso —Vega de Brañagallones—, otro en la Vega del Meicún de la sierra de Ubiña, otro en el puerto de San Isidro, otro en los montes de Ponga, otro en el puerto de Tarna, así como otros cuyo emplazamiento definitivo pudiera estudiarse sobre el terreno (entre Aller y Caso, entre Sobrescobio y Aller, etc.). Mención aparte, por sus características orográficas, los Picos de Europa que requieren más Refugios de los que actualmente existen, aunque de momento debiera pensarse en la construcción de un buen albergue en la Vega de Ario en el macizo occidental, con capacidad para quince o veinte plazas, además de procurar la mejora de los existentes en Vega Redonda, Vega Huerta y la reconstrucción del de Lloroza. Y finalmente la patente necesidad de insistir sobre el proyectado Hotel-Refugio en la Vega de Enl por la Dirección General de Turismo.

Como es natural, esta ponencia es muy ambiciosa pero tomando el asunto con interés y cariño, poco a poco, por etapas, podría, total o parcialmente, llevarse a cabo contando con el apoyo económico de nuestros organismos oficiales especialmente de la Diputación provincial y el concurso de los Ayuntamientos de los términos municipales donde habrían de situarse los albergues.

GAMINOS DE MONTAÑA.—El señor Suárez Valdés estudia con detalle lo necesario que es preocuparse en facilitar la llegada a lugares que permitan el acceso a los macizos montañosos, ya prolongando algunas carreteras existentes y construyendo otras, o bien, sencillos caminos que nos permitan la entrada en diversos parajes sin grandes dificultades

de recorrido o rodeo hasta el punto inicial de la excursión y de ello hace exposición, entre otras muestras, de lo largo que se hace llegar al pueblo de Lindes para ascender al bellissimo puerto de Agüeria; lo vital que sería enlazar con un camino los puertos de Quirós y los de Ubiña pasando por Tuiza; la mejora de los caminos que enlazan el puerto de San Isidro con el de Caso, etc. La terminación de la carretera de la Cubilla o del Palo hasta su enlace con la que parte de San Emiliano en la provincia de León, así como las de Piedrafita y Vegarada, a todas las cuales faltan pocos kilómetros por construir; la terminación de la que pasa por el puerto de Ventaniella; la prolongación de la que parte de Pola de Somiedo hasta el pueblo de El Valle, etc. El proyecto de varios caminos tal como uno que partiendo del Parador de Valgrande llegase a lo alto del puerto de la Cubilla por Brañillín. Y otras interesantes sugerencias de caminos turísticos en los que podrían realizarse travesías de montaña con grandes atractivos.

Y también, que se resuelva con más eficiencia la interrupción invernal en el tránsito por las carreteras de los puertos de Pajares, Ventana, San Isidro, El Palo, El Pontón y especialmente la de San Isidro, cada día más intransitable en cualquier época del año, ya que no se reparan debidamente los desperfectos que causan los aludes.

REDACCION DE ITINERARIOS Y PLANOS DOCUMENTALES-METODIZACION DE EXCURSIONES.-ESTIMULO DEL MONTAÑISMO COMO DEPORTE CIENTIFICO.-ORGANIZACION DE ARCHIVOS MONTAÑEROS. — Desarrolladas por el Sr. Quintanal, quien propugna, por medio de cursillos de orientación por las sociedades montañeras, el mejor conocimiento científico de la montaña (accidentes geográficos, toponimia, planimetría, etc.); tareas en las que interviesen montañeros activos con la colaboración de personas versadas en dichas materias que se prestasen a ello; el establecimiento de una Oficina de Turismo donde se facilitasen a los turistas cuantos datos inquiriesen sobre itinerarios, vías de penetración a determinados lugares, etc. y dedicada especialmente a la

propaganda por folletos, películas, etc. fuera de nuestra región.

CREACION DE UN MUSEO EN MEMORIA DE LOS PRECURSORES EN EL CONOCIMIENTO DE LOS PICOS DE EUROPA.—El Sr. García-Argüelles hace mención en su trabajo a lo interesante que sería la erección de un museo en la ciudad de Cangas de Onís que llevase el nombre de «Picos de Europa» recogiendo en él lo más significativo de aquellos hombres ilustres que fueron Casiano de Prado, el conde de Saint-Saud, Paul Labrousse y el marqués de Villaviciosa. Y no meramente bajo un aspecto simbólico, sino también como Centro de información montañera y turística sobre los macizos cantábricos, exhibiendo planos y maquetas a gran escala, fotografías, útiles y pertrechos de montaña y escalada, etc., para darse idea de lo que son y representan los Picos de Europa. Sería único en su clase en España y la Diputación Provincial y el Ayuntamiento cangués al tomar con cariño esta propuesta, serían las entidades que podrían llevarla a feliz término.

INSTALACION DE PEQUEÑOS MUSEOS EN OFICINAS DE ORIENTACION TURISTICA.—El Sr. Suárez Valdés hace hincapié en lo interesante que sería, en beneficio de nuestra región, la instalación de un pequeño museo en el que se recogiera lo más interesante y señalado de nuestra fauna de montaña que permitiera conocer al turista las especies animales de nuestras alturas que no son de fácil contemplación: el rebeco, el oso, el águila, el urogallo, etc. Otro tanto podría decirse de la flora, aparte de la instalación de maquetas orográficas de lo más destacado de la cordillera: Picos de Europa, macizos de Ubiña, Agüeria, Somiedo, etc., no debiendo considerarse como cuerpos muertos en los que no hubiera renovación. Con la ayuda de especialistas se llegaría a poseer un verdadero centro donde fuesen conocidos los elementos valiosos que en la montaña asturiana existen.

RESTAURACION DEL COMISARIADO DEL PARQUE NACIONAL DE COVADONGA.—El Sr. Quintanal recomienda la necesidad de restablecer el extinguido Comisariado de Parques Nacionales que consiga la necesaria guardería, evitando

cácerías de ejemplares característicos de nuestra fauna, tala de árboles milenarios, dotarlo de hospedajes adecuados, que dé disciplina a los Guardas, etc., etc., proponiendo que el Comisariado recaiga en persona idónea para el cargo y señala al efecto, salvo mejor decisión del Congreso, al actual presidente de la Federación Española de Montañismo, D. Julián Delgado Ubeda, como el más indicado actualmente para regirlo.

Y por último, a propuesta de los ponentes y con el beneplácito de todos los miembros del Congreso se acuerda se haga un homenaje a la memoria de don José María Suárez y García de Vega, propulsor del turismo de montaña y esquí en nuestra región, que consistirá en la colocación de una placa conmemorativa de la campaña de atracción deportiva y turística que fué realizada por dicho precursor del deporte invernal durante largos años; placa que se colocará en la fachada del Parador de la D. G. de T. sito en Valgrande.

No cabe duda que algunos de estos

proyectos, por su gran envergadura, pueden considerarse como utópicos; especialmente la vasta red de albergues por su volumen sobrepasaría todos los cálculos imaginables y llevarla a cabo no es cosa fácil y de momento. Lo mismo pudiera decirse de las vías de acceso a las cordilleras, aunque esto es problema vital, en general, para la economía de Asturias. Otros aspectos afectan, más bien, exclusivamente, a las Agrupaciones montañeras bajo la protección de los Organismos oficiales. No obstante, esperamos que a medida que interese más todo lo relacionado con el turismo de montaña por parte de nuestras entidades provinciales, municipios interesados y en general por todas las personas que puedan influir en su auge, puedan verse logrados en parte estos objetivos, cuyo planteamiento no es obra de ilusos como a muchos pudiera parecer, sino de quienes tienen interés en que propios y extraños lleguen a conocer todo lo bello que nuestra privilegiada región encierra en sus ingentes montañas.-J. DE LA P.

En lo más alto del Suevo, una nueva Cruz

Perdura —y el arte montañero del Sr. Balbín ha logrado darle mayor alcance en el tiempo y en el espacio— la impresión multitudinaria de aquel domingo —18 de setiembre del pasado año— desde el mirador del Fito hasta la cumbre del Pienzo. Es muy probable que nunca se haya reunido un grupo tan denso y numeroso en lo más alto del Suevo, como el que rodeaba la nueva cruz al mediodía mientras se celebraba la Santa Misa. La maravillosa serpiente humana multicolor, moviéndose en varios kilómetros de fila ininterrumpida a lo largo del sendero, habrá puesto, por primera vez, una nota tan llena de vida en aquellos paisajes grises esmaltados hermosamente por oasis de un verde netamente destacado.

Tenían allí su puesto los montañeros asturianos y lo tenía, entre ellos, Vetusta. No en vano fué D. Jesús Quinfanal quien promovió la idea de las Juntas de Turismo, y por algo las pesadas piezas que habían de formar la esbelta estructura de la cruz subieron, en parte, a hombros acostumbrados al peso de

mochilas, quizá santificadas anteriormente por los bloques pétreos que habrían de formar las esculturas de la «Dómina Montium» en Peña Santa de Enol o de la Virgen de las Nieves en la cumbre del Naranjo de Bulnes.

No consignamos esto con una pretensión ridícula y aldeana de reivindicar títulos en exclusiva o de establecer comparaciones enojosas —nadie puede disputárselos a los hermanos Victorero y desde Arriondas a Ribadesella la emulación noble y viva presidió todas las etapas— sino para lanzar la idea de una incorporación definitiva, y cada vez más entusiasta, por parte de los montañeros a lo que quedará seguramente como fiesta del Suevo, anunciada últimamente para el primer domingo de septiembre.

Los 1.150 metros de altura representan una cifra que acaso haga sonreír compasivamente a quienes están acostumbrados a cimas que exceden los 2.600 metros en nuestros incomparables Picos y en el famoso macizo de Gredos, y que superan los 3.000 en Sierra

Nevada y en los Pirineos. No es, sin embargo, despreciable el desnivel si se toma como punto de partida Gobiendes —tan cerca del mar— ni siquiera pueden mirarse despectivamente los 775 metros en subida fuerte y rápida desde Cofiño o los 625 en ascensión más suave desde el Fito, puntos ambos de partida a donde se llega fácilmente por medios motorizados.

Pongamos en la balanza a favor del Suevo las deliciosas praderas de Bustaco y de Merguyines, los contrafuertes de aquél, las forrenteras que salva el puente Lollu —vía Cofiño—, el carácter agreste de toda la cumbre y vertiente Norte, el paisaje cercano de la costa y el lejano de Picos de Europa, la curiosidad histórica de los famosos caballos asturcones, el mismo mirador del Fito a media altura exactamente nada más... El Suevo no es ciertamente un coloso ni por altura ni por escalada, pero constituye una meta al alcance periódico de las expediciones montañeras, nunca entre nosotros camino del Everest y pocas veces cada año por regiones superiores a 1.500 metros.

Un reparo no despreciable se ha evidenciado en comentarios insatisfechos: «aquello no fué una fiesta montañera, sino una romería con programa de festejos». Sin intención polémica, y sólo tomando ocasión de la frase diremos que la apreciación es exagerada. Puede ser tal mentalidad compatible con un Fito al que se llega sobre caballos de motor, pero los que han caminado más de dos horas apresuradas de travesía y ascensión con otras dos de regreso eran conscientes —el sudor y la fatiga no permitían ilusiones— de que no paseaban por asfalto ni por playas. También las madres con niños en brazos, si tienen arrostos para ello, tienen derecho a la montaña, como lo tienen los ancianos que vieron florecer canas sobre sus cabezas después de pasar años y años mirando al Suevo, como lo tienen los físicamente poco dotados por naturaleza en facultades corporales pero llenos de fuerza en la voluntad.

Añadamos que la fe religiosa —ella nos constituye en condición permanente de caminantes por el tiempo en toda su latitud hacia la eternidad— impulsó, y quiera Dios que siga impulsando, a numerosos grupos, de rodillas ante la Cruz, aún después de la Misa, o cantando cara a ella y al medallón de la Virgen de Covadonga antes de perderse

en las grietas o de trasponer las lomas para el descenso.

Aprovechamos la ocasión —y esto va convirtiéndose en un artículo de tesis— para discutir un instante sobre la selección y la masa en el montañismo.

Sería, a nuestro entender, una profunda equivocación fomentar una psicosis de clase cerrada entre los montañeros. Pueden contribuir a crearla dentro y fuera —solemos fijarnos casi siempre en lo de fuera— varios factores: objetivos real o literalmente muy elevados, ambiente en que el elemento popular se siente inferior, preponderancia de proyectos en los que el factor económico representa carácter prohibitivo para los sectores más amplios, pérdida del sentido de realidad con trastorno de la jerarquía natural en preocupaciones y dedicación, etc.

Si cualquiera de las causas aludidas, u otras muchas posibles, llegara a revestir carácter agudo, el montañismo se encerraría en una campana de cristal y sobreviviría pobremente para terminar muriendo por asfixia, vacío de oxígeno popular e imposibilitado para renovarse.

Ampliar bases y ensanchar puertas tiene su peligro de desnaturalización, de descenso, de pérdida en el sensible campo de la calidad sacrificada a la cantidad. Superar el peligro no es, sin embargo, imposible y, por otra parte, constituye una manifestación y una exigencia de vitalidad.

En una palabra, el montañismo necesita selección y masa en contacto; aquélla asegura y difunde lo cualitativo; mientras ésta garantiza lo cuantitativo; aquélla representa formas esculturales falladas a golpes de tachuelas, ésta es la cantera perenne de montañeros en constante renovación; aquélla comprende la montaña, ésta comienza a sentir su atractivo; aquélla se recrea en lo abrupto y prolonga la estancia en las alturas, ésta necesita todavía mantener contacto con el llano en su doble dimensión geográfica y humana.

Fiestas montañeras como la de los Pastores en el Enol, como la del Suevo, como la que viene desafiando la meteorología de junio en el Monsacro..., son las que se hace preciso fomentar, encauzar si es necesario, informar en todo caso de montañismo con la presencia masiva de los veteranos de la montaña al lado de los que se asoman a ese mundo ignorado de emociones, de virtudes humanas y entre nosotros —es moti-

vo de alegría para un sacerdote consignarlo— de bendiciones divinas.

En lo más alto del Suevo una nueva Cruz monumental, esbelta, firme, preside los horizontes desde el mar y desde tierra y recorta su silueta en las ingentes masas de los Picos lejanos. En el corazón de cada montañero el propósito de peregrinación animosa hasta la base misma, para rezar una

plegaria y depositar una tarjeta en el buzón de metal, propicio a albergar nombres cuyo eco ya no repiten los picos de escalada, nombres que suenan en las reseñas de alta montaña y nombres que penetran quizá por vez primera con timidez e ilusión, fundidos todos en comunidad de amor fraterno y de fe cristiana.

ROSENDO RIESGO

Entrega de la Medalla de la Federación de Montañismo a D. Rosendo Riesgo

Como recordarán nuestros lectores, la Federación concedió su medalla de plata a nuestro asesor religioso, quien en agosto de 1954 con ocasión de celebrarse, en la Vega de Urriello, el Campamento Internacional de Alta Montaña, ofició una misa en la cumbre del Naranjo, entronizando en la misma la imagen de la Virgen de las Nieves. Distinción bien merecida ya que, aparte de este acto en cumplimiento de su misión sacerdotal, don Rosendo es un auténtico montañero, con una verdadera y entusiasta afición: así como un insustituible directivo de nuestra Sociedad que le debe muchas iniciativas plausibles.

Era propósito del señor Delgado Ubeda, Presidente de la mencionada Federación, hacer personalmente la entrega, pero siéndole esto imposible, por sus muchas ocupaciones, delegó en nuestro Presidente señor Sela, quien hizo dicha entrega, en un acto sentido y emotivo.

Se celebró éste el día 14 del pasado diciembre presidiendo el Vicepresidente de la Deportiva Astur acompañado de nuestro Presidente, Delegado de Deportes, Presidentes de la Federación Norte de Esquí y representantes del Ayuntamiento, Excmo. Gobernador Militar, Obispado y diversas sociedades montañeras de la Provincia. Por encontrarse en Madrid en la sesión de Cortes no pueden asistir el Gobernador Civil y el Presidente de la Diputación Provincial,

quienes, por escrito se excusan y adhieren al acto. Comenzó éste con una proyección de transparencias en color de nuestros consocios Sres. Rodríguez Balbín y Ruiz Tilve y de D. Javier Prado, de A. M. A. de Torrecerredo, el último sobre paisajes de Sajambre, Picos de Europa y Pirineos franceses. A continuación y tras unas palabras en las que hizo una apasionada y cariñosa semblanza del homenajeado, el Sr. Sela le hizo entrega de la condecoración mientras la numerosa concurrencia dedicaba una entusiasta ovación.

Confesta don Rosendo visiblemente emocionado, diciendo que también a la medalla tiene derecho el Grupo que fué quien le animó y estimuló hacia el montañismo. Hace referencia a un comentario que le hizo momentos antes el veterano Zubizarreta quien, hace muchos años, en ocasión de hallarse en el Cares construyendo el canal, rezaba una salve siempre que avistaba el Naranjo, lejos de pensar que pasado el tiempo, en su cumbre habría una imagen de la Virgen y nos dice, en bellas frases, cual fué su emoción al decir su misa en esta cumbre, recordando el comentario del Génesis ante la obra de la Creación: «Todo es grande, todo es bello, todo es bueno».

Termina haciendo un llamamiento a los montañeros para que intensifiquen la vida social del Grupo en reuniones fraternales, excursiones colectivas y en comunidad de intereses y aspiraciones que justifican la existencia de las agru-

paciones y las hacen necesarias para la continuidad y el desarrollo de la vida montañera.

Seguidamente se procedió a la apertura de la Exposición de Fotografías de la que damos cuenta en esta misma página.

Más tarde, y en un restaurante de esta ciudad, un grupo de montañeros se reunió en torno a don Rosendo en una cena íntima en que se continuó departiendo con el buen humor característico de estas reuniones.

Nuestra exposición de fotografías

Este año los dirigentes del Grupo de Montañeros Vetusta han tenido la feliz idea de exponer las fotografías obtenidas en las excursiones realizadas durante el año. No se han resignado al abandono en que muchos les hemos tenido y nos han traído los paisajes, que ellos han admirado, a domicilio; nos los han «metido por los ojos» como echándonos en cara ese abandono.

Confieso que esto me ha avergonzado un tanto, pues yo, que me precio de ser un gran amante de la naturaleza, gran admirador del paisaje, no he sabido vencer la pereza y he preferido la cómoda butaca del cine, el asiento en la tribuna del Estadium o el estúpido correr de las horas en la barra de un bar, al matinal viaje en alegre camaradería y la lenta caminata, mochila a la espalda, para deleitarme luego recreando la vista sobre los valles angostos, las cumbres nevadas o los mares de niebla. Si esto hubiera hecho no sentiría hoy el comezón de la envidia ante estas bellas fotografías que he visto expuestas, con un gusto y elegancia —que de puro difícil parece fácil—, en el Salón de la Sociedad Deportiva Astur.

Por estas fotografías nos hemos ido enterando, —debimos haberlo hecho en su día—, de que estos tenaces montañeros ya no se conforman con recorrer nuestras cumbres provinciales asomándose, a lo más, a la parda llanura leonesa o a los floridos valles de la Liébana cántabra; como en otros años alcanzaron las cumbres del Pirineo u otearon tierras de Africa sobre el Mediterráneo, desde las cumbres de Sierra Nevada, este año pisaron las graníticas

rocas de Gredos y atravesando la frontera, ascendieron a las más elevadas cumbres del macizo del NEOUVIELLE, en el Pirineo francés, fijando sus tiendas en las orillas del Lago d' Aumar.

La exposición ha sido, para mí, una verdadera sorpresa por la calidad de las obras, que resalta más si se tiene en cuenta que la mayoría de ellas han sido realizadas por auténticos neófitos que apenas hace unos meses han comenzado a manejar la cámara. La elección de los paisajes ha sido excelente y magníficos los puntos de vista elegidos así como los encuadres. En fin, no puede extrañarnos cuando se siente el paisaje, al que se ama con pasión de artista. No en vano en cada montañero hay algo de poeta.

En resumen, un verdadero éxito artístico, sobre todo si se considera que fue casi improvisada, que puede ser mayor en años sucesivos cuando los montañeros vean las posibilidades que para ellos hay en la fotografía y los fotógrafos vean las que hay en la montaña para su arte.

Si ahora al comenzar el año, todos ponen sus miras en la próxima exposición, no cabe duda que en las venideras Navidades podremos contar con una exhibición que se saldrá de los límites sociales para pasar a ser un acontecimiento artístico local.

Difícil es destacar alguna obra en tan bella colección, pues ello no supondría valoración de calidades sino más bien preferencias de tipo subjetivo. No obstante, y teniendo en cuenta lo que antecede, elegiríamos las siguientes: Abetos y nubes, de García Argüelles; Laguna

del Circo de Gredos, de Suárez Valdés; Calvario, de A. Santiago; Desde la Gamonal, de Corrales; Hacia la Cumbre de Gredos, de don Rosendo Riesgo; Senda del Cares, de Lorenzana; Laquettes y Pic Ramoungn, de Ruiz Til-

ve; Vegabaño, de la señora de Ubedá; Naranjo de Bulnes, de Felechés; El nervio de los robles, de Rodríguez Rubio; Monte Perdido, de Velasco; La riada, de R. Balbín y El solitario, de Escobedo.—UN MONTAÑERO PASIVO.

Excursiones en el año 1955

Peña Mostayal, en el Aramo.—2 de febrero.—16 montañeros.—1.304 m.

Cuitu Negro, en Valgrande.—19 febrero.—4 montañeros.—1.861 m.

Mota de Cefin, en los términos de Parres y Ponga.—18 - 19 marzo.—3 montañeros.—1.134 m.

Sierra de Beza y Canto Cabronero, en Sajambre.—6 al 10 de abril, en que se hizo una excursión colectiva a Soto de Sajambre, compuesta por esquiadores, montañeros y excursionistas.—22 participantes.—1.974 y 1.998 m.

Fariñento, en las inmediaciones de Tuiza, concejo de Lena.—8 de mayo.—10 montañeros.—2.176 m.

Peña Chamoca, en términos de Sobrescobio y Laviana.—8 de mayo.—10 montañeros.—1.283 m.

Travesía Teverga-Quirós, con ascensión a Peña Sobia.—6 a 8 de abril.—4 montañeros.—1.517 m.

La Portiecha, términos de Campomanes, concejo de Lena.—31 de mayo.—19 montañeros.—1.497 m.

Circo de Gredos, en Avila, con ascensión al Morezón, Almanzor y Galana.—18 a 25 de junio.—3 montañeros.—2.525 - 2.592 - 2.560 metros. Esta excursión se hizo con otros de Gijón y de Madrid.

Peña Mea, en términos de Laviana y Aller.—29 junio.—13 montañeros.—1.560 m.

Toneo, Sierra de Sentiles, Pico Ausente y Requexín, en el puerto de San Isidro.—7 mayo.—3 montañeros.—2.094 m.

Travesía desde Arbas a Peña Ubiña y descenso por el Meicín a Tuiza y Campomanes, con ascensión a las dos Ubiñas, la Mesa y Los Castillinos.—16 y 17 de julio.—6 montañeros.—2.417 m.

Travesía de los Macizos occidental y central de los Picos de Europa, penetrando por Covadonga a Vega Redonda. Travesía del Macizo hasta el refugio de Vega Huerta.

Descenso a Posada de Valdeón y travesía hasta Collado Jermoso, con ascensión a la Torre del Llambrión, Tiro Tirso y Tiro Llagó.—2.642 m.—4 montañeros.

Peña del Viento, en el Puerto de San Isidro.—19 mayo.—14 montañeros.—2.000 m.

Pico Pienzo, en el Sueve. Excursión celebrada con motivo de la inauguración de una Cruz de 15 m. de altura construida en hierro laminado, donada por los Hermanos Victorero, de Lastres.—18 de setiembre.—30 excursionistas.

Peña Santa de Enol, en Picos de Europa.—8 a 10 de octubre.—2 montañeros.—2.479 m.

Brañavalera, en términos de Campomanes, concejo de Lena.—13 de noviembre.—3 montañeros.—1.482 m.

Peña Mayor, en Nava.—20 de noviembre.—3 montañeros.—1.220 m.

Cual Mayor, términos de Quirós.—20 de noviembre.—9 montañeros.—1.241 m.

Travesía de Proaza a Peñerudes, por Serandi y Puerto de Andrés y Pan de la Forca.—11 de diciembre.—12 participantes.

El Grupo de Montañeros Vetusta, acudió al campamento internacional Franco-Español de Alta Montaña, celebrado en el Pirineo Francés, en los días 1 a 8 de agosto, en memoria del alpinista Raymond d'Espouy.

Hacemos constar, con orgullo, que este Grupo fué el que constituyó la representación más numerosa entre las Sociedades montañeras españolas que concurrieron a dicho Campamento, pues a pesar de la distancia, y de las molestias, acudieron 13 asociados.

Se subió al Neouvielle, Ramoungn, Pic Long, entre otras cumbres de aquella zona.

Aparte de estas excursiones colectivas se hicieron otras, de iniciativa particular, por miembros del Grupo, entre las que destacamos las del Lozorío, Ordiales, travesía del Valle del Lago (Somiedo) a Torrestío, travesía de Casomera a Cármenes por Piedrafita; Cornón, Peña Chana y Mocosu, en Somiedo.



El primer trabajo científico -ignorado- sobre la revelación geográfica de los macizos cantábricos

CASIANO DE PRADO.—“**ALTURA DE LOS PICOS DE EUROPA**”. “Revista Minera”. Tomo IX, pág. 287

Madrid, año 1858.

Siempre que, con miras a un mejor conocimiento científico, deportivo o turístico, se ha pretendido historiografiar los acontecimientos que han tenido por escenario los Picos de Europa —en las distintas fases por que han atravesado estos macizos montañosos en su esclarecimiento— se ha incurrido en omisiones y errores de más o menos trascendencia. Ello obedece, a diversas causas: unos hechos son desconocidos en absoluto; otros no han tenido repercusión fuera de un ámbito local; otros muchos se mantienen inéditos; de otros, por el contrario, en mayor número, se ha tenido conocimiento por haber aparecido, en forma de noticias, citas, artículos, monografías o trabajos varios, dispersos en publicaciones extranjeras y nacionales (revistas científicas y deportivas, prensa; etc.), algunas de difusión muy limitada. Por ello, ha sido difícil la recopilación de datos, aunque, de todas maneras, de haber querido ahondar en el tema no valdría aducir el pretexto de no haber acudido directamente a las auténticas fuentes de información entre las cuales, y tarea no fácil, es la búsqueda en archivos y bibliotecas.

Una de estas anomalías lo constituye una lamentable omisión que hemos podido descubrir casualmente no ha mucho tiempo y que nos parece conveniente no se mantenga por más tiempo ignorada. Por lo general, cuando se ha hecho mención de las incursiones científico-montañeras del primer explorador de los macizos cantábricos, a quien se debe su descubrimiento geográfico, el ingeniero geólogo CASIANO DE PRADO (1797-1866) ha sido norma la cita de un trabajo suyo en el que expuso el resultado de sus investigaciones en el abrupto terreno, trabajo que es conceptuado como el punto de partida del conocimiento científico de la escarpada orografía, mientras que otro, más técnico, más fundamental, a nuestro parecer, publicado, con anterioridad a éste, por el mismo autor, tiene trazas de haber permanecido eclipsado.

Ese aludido trabajo considerado como el único que dió a la publicidad sobre estas exploraciones se titula, como es sabido, «Valdeón, Caín, la canal de Trea. Ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica». Figura en la Biblioteca del Instituto Geológico de Madrid en un folleto, sin fecha de edición, aunque con la misma composición tipográfica aparece también, dividido en dos partes, en los números 234 y 235 de «Revista Minera» correspondientes a febrero y marzo, respectivamente, de 1860, lo que implica que el folleto, formando tirada aparte, apareció al propio tiempo que los números de la revista (1). La circunstancia de haber sido reproducido, íntegramente en 1916, en la revista «Peñalara» (núms. 26 y 27) ha permitido, en cierto modo, divulgarlo fuera de un campo estrictamente profesional, muy limitado, y así, pues, ha podido ser conocido por las generaciones actuales.

Pues bien, según hemos podido revelar, existe en dicha Biblioteca otro trabajo monográfico del mismo autor —de no mucha extensión— que apareció en la misma revista dos años antes que el anterior, esto es, en 1858, con el título y referencia que encabeza esta nota. Aunque tendría cierta curiosidad reproducirlo literalmente, únicamente es de interés, a nuestro juicio, el que se haga una exposición, sucintamente, de las conclusiones a que llegó el autor, aparte de algunos otros detalles interesantes relacionados con el tema. En dicho artículo se muestran, con alguna minuciosidad, las observaciones efectuadas en lo alto de la Torre de Llambrión, cumbre que coronó DE PRADO el 12 de agosto de 1856, formando

(1) Estimamos un error, por lo tanto, la creencia de algunos autores que atribuyen la aparición de esta separata al año 1857. En la citada Biblioteca se conservan, aparte del tomo de la revista, tres ejemplares del opúsculo.

expedición con su ingeniero ayudante BÓGUERIN y cinco lugareños del valle de Valdeón —de donde partieron el día anterior para pernoctar en la majada de Liordes— gracias a los cuales fué posible que los útiles de trabajo llegasen a su destino, especialmente en los últimos tramos de la cúspide erizada, en la escalada, de algunos escollos. Menciona las medidas obtenidas con los instrumentos de mercurio que utilizó (barómetros y termómetros) relacionándolas con las que facilitaron en aquellos días varios observatorios nacionales y extranjeros: Institutos de Bilbao y Santander; Universidades de Oviedo (Prof. SALMEAN), Valladolid y Madrid; los proporcionados por los de París y Lisboa, así como por Mr. ATKINSON que se hallaba en Aguilar de Campoo y los obtenidos anteriormente por él en Valderrueda a orillas del Esla. Quiso, por lo tanto, con toda esa suma de datos lograr más fidelidad en sus cálculos rodeándose de las máximas garantías, ya que, por lo visto, las alturas medidas de algunos de estos lugares no debían de ser, por entonces, muy exactas y, al efectuar diversas comparaciones podría aproximarse más a la realidad.

El barómetro montado en la cúspide de Llambrión —a las once de la mañana de un día encalmado y libre de celajes— marcaba 558,16 milímetros de mercurio y el termómetro señalaba 12,6 grados centígrados. Dedujo, —después de hechos los cálculos correspondientes a sus medidas con relación a las que le fueron facilitadas de los puntos citados y las rectificaciones que posteriormente hizo—, que la cima se hallaría situada a una altitud media de 2.676 metros sobre el nivel del mar (2). Aunque su ilusión era ascender a lo más alto de la cordillera se cercioró, por otras observaciones que efectuó (aunque no cita los instrumentos empleados), que otra alta cima que tenía ante su vista —Torre de Cerredo— era superior en altitud (2.678 m.) a la que estaban encaramados. Describe, asimismo, las altitudes de otros ápices sobresalientes de aquel ingente mar de picos, agujas y cucharillas, horcados y barrancos: Peña Santa de Caín (2.605 m.), Naranjo de Bulnes (2.542 m.), Torre de Salinas (2.505 m.), Torre de Friero (2.403 m.), Peña de las Moñas —¿Peña Vieja?— (2.636 m.), etc.

Es evidente que, aunque hoy día, este desconocido trabajo (3) tenga solamente un valor histórico; por sí mismo debe conside-

rarse como la primitiva comunicación, esto es, el punto de arranque de la revelación científica de los laberínticos macizos de la Cordillera Cantábrica. En su texto, exclusiva y prolijamente, se hace referencia a las exploraciones efectuadas acerca de la altimetría de las cumbres prominentes y a los medios que puso en juego su autor para conseguirlo. En el otro ya conocido segundo trabajo, al propio tiempo que enumera todos estos datos, resumidamente, narra en forma anecdótica sus andanzas, sus peripecias por el escarpado suelo —a partir de la primera ascensión, a la Torre de Salinas en 1853 y dos tentativas frustradas—, aunque abunda en diversos detalles sobre algunas observaciones geodésicas, geognósticas y geogénicas, aparte de ciertas conjeturas sobre una remota glaciación.

No obstante, es notorio que los esfuerzos de este predecesor no han constituido más que una introducción, un preliminar estudio que otros exploradores, años más adelante, habrían de continuar y culminar. SAINT-SAUD y LABROUCHE, especialmente, asesorados por los técnicos PRUDENT y MAURY al delimitar, a finales de siglo, los tres macizos, señalaron las cifras altimétricas de la crestería con más exactitud las que apenas han sido modificadas después de los estudios planimétricos que muy posteriormente han realizado los técnicos del Instituto Geográfico y Catastral (4); cifras que difieren todas ellas,

(2) Describe también con detalle la altitud a que estaría la cumbre de Llambrión con relación a las medidas barométricas que le suministraron los observatorios citados; verbigracia: Santander, 2.665 m.; Bilbao, 2.674,5 m.; Oviedo, 2.671,8 m.; etc.

(3) Tanto SAINT-SAUD como LABROUCHE, OBERMAIER, HERNANDEZ-PACHECO, PIDAL y ZABALA y otros autores, omiten en sus trabajos y monografías la cita bibliográfica de este artículo y sí, en cambio, hacen mención del otro.

(4) He aquí algunas de estas altitudes: Según SAINT-SAUD: Cerredo, 2.642 m.; Llambrión, 2.639 m.; Peña Santa de Caín, 2.586 m.; Pico Urriello, 2.516 m.; Peña Vieja, 2.615 m.; T. Salinas, 2.475 m.

Según el INSTITUTO GEOGRAFICO: Cerredo, 2.648 m.; Llambrión, 2.642 m.; Peña Santa de Caín, 2.596 m.; Pico Urriello, 2.519 m.; Peña Vieja, 2.613 m.; T. Salinas, 2.474 m.

algún tanto, de las primitivas obtenidas por DE PRADO, consecuencia, sin duda del empleo de aparatos de más precisión, como así también, de la reiteración de las observaciones. Empero, de esta corta obra inicial ha quedado patente, por parte de este precursor, una certera visión de conjunto del íntimo y áspero relieve, quedando de manifiesto, también, la señalación de las cimas de máxima altitud, especialmente Cerredo y Llambrión en gradación a su supremacía; hecho confirmado por los estudios posteriores citados anteriormente, aunque otro explorador haya invertido este orden (5).

Y esto sólo fueron unos refazos de la fecunda obra del ilustre profesor compostelano y académico gran amante de la Naturaleza en cuyo medio vivió para contribuir a un noble fin: el progreso de la ciencia geológica. Así lo revelan sus estudios de buena parte del suelo español. Fué uno de los pocos hombres que se sacudió la inercia de nuestros antepasados de la última centuria, impasibles ante la presencia de extranjeros ávidos de descubrir nuestras propias riquezas y admirar nuestras bellezas naturales. La inquietud que como científico le indujo a acometer una arriesgada, por entonces extraña e insólita, empresa, el impulso que le

incitó como montañero a adentrarse en la encrucijada fragosidad de estas montañas lo reflejó en estas palabras suyas:

«Mientras en otras naciones difícilmente se podrá señalar una sola comarca que no haya sido visitada y explorada con diferentes objetos, hay todavía muchas en nuestra Península, donde ningún hombre consagrado a las ciencias, ningún curioso, ha penetrado todavía y de este número es aquella en que se hallan los picos llamados de Europa. ¡Cuán vivo interés no deben inspirar, por otra parte, aquellos riscos alísimos que la mano de Dios colocó allí como núcleo y corona de unas montañas a cuyo amparo debieron nuestros padres la salvación de sus leyes y su culto!».

RAMON GARCIA-ARGUELLES

(5) Como ya es sabido, BOADA en su minucioso y magnífico trabajo cartográfico del Macizo Central asigna a la cota de Llambrión 2.640 m. y a la de Cerredo 2.638 m. Aunque ello ha sido origen, en los medios montañeros, de alguna que otra discusión, la regla es aceptar las medidas oficiales del Instituto Geográfico.

CUENTU DE LOS MONTAÑEROS

Yo voy contavos un cuentu, pa que se vea que los montañeros también tenemos cuentu, por non ser menos que los otros españoles.

Como algunos montañeros non son millonarios, esti cuentu ye de unu que trabayaba de fontaneru y que fízose del Grupu Vetusta pa ver si-i-echaba una soldadura a La Canalona.

Metiélul en ganas un cuñau que se fizo montañeru cuando oyó aponderar la Canal del Vidriu y, como yera perllistu, pidió perres a la Caja d' Ahorros pa poner ellí una fábrica de botelles. ¡Y diéron-i-les!

Estos sí que son montañeros de provechu y non los andaluces, que non pueden los probes andar más que po los Cerros de Ubeda.

(A propósiu de cerros: preguntáron-i a un ministru d' aquellos de antes qué-i gustara más de Asturias, y dixo: «Sus cerros, tan numerosos y bien desarrollados». ¡Si sería... cerráu él!)

Voy ver si empiezo co 'l cuentu. Resulta que tuve que dir esperar a esti amígu a la Plaza la Catedral, porque yera un montañeru muy piadosu, tan piadosu que un día sí y otro también, diba al Monte Piedad.

(Non como aquel otro montañeru de izquierdes, que non sabía más que a les verbenes pa ver si viniera la montaña rusa).

Por ciertu que tenía yo po 'l entonces un catarru tan montañeru que en vez d' estornudar at-chiss, estornudaba s-kiss.

Axuntámonos ellí con otru montañeru que tampocu yera millonariu, pero yera arquitectu y tan montañeru, tan montañeru, que desque s' avezó a la escalada facía les cases en sin escalera.

Díxonos que tó les noches suañaba con montañes de cementu. Y non m' estraña, porque 'l cementu pa muncho val, pa algunos. Pal inventor, non; díscuriólo... y nada. Lluego van otros, fabríquenlo con mil gastos y fatigues... y casi nada. Antes, cada un d' estos ganaba su porqué y el cementu valía pa llevar les cases. Ahora, les cases pasen en sin ello, pero en cambiú llevántase co 'l cementu cada fortuna en un almacenucu per equí o per allá...

Lluego xuntósenos un montañeru periodista que tampocu yera millonariu, pero en cambiú yera de Valladolid, y muy finu falando. Tan finu, que a los montañeros llamábanos montanidos. Non llevaba güen equipu, porque más andaba a picos pardos que a los otros. Y non terminó bien aquel rapaz: un día díxo-i a la patrona que diba subir al Naranjo de las Bulnas y ella, que yera de Cabrajes, echólu sin dá-i explicaciones.

Llegó después Tino, otru montañeru que 'staba colocáu en una delegación d' eses que hay y que pidía muchos permisos p' ascensiones. Que si dos días na más pa subir al Neverón, que si un puentín de viernes a llunes (inclusive) pa 'l ascensu a la Torre Cerrredo. Y cuando fue pidir un ascensu al xefe, contestó-i que d' ascensos non entendía ná, que non yera montañeru. ¡Matólu!

Ahora que yera un rapaz perbuenu y podía lleváselu a cualquier parte. Porque hay que tener munchu cuidáu co los que se lleven a les montañes. Cuando llevamos al Fitu al escenógrafo aquel que pintaba fondos pa les películes de la Cifesa, va, asómase y diz: —«No está mal, pero esos Picos de Europa resultan muy a la izquierda y ligeramente desequilibrados». Y entón cenos fue cuando él ¡qué casualidá! perdió 'l equilibriu y mancóse bastante. Y venga chillar que lu habien emburriáo. Hay que guardáse d' esa xente, que lluego vienen los Mos.

En esto llegó Nandu, que aunque yera montañeru empinaba bastante. Dícía que pa armonizáse: más empiná la cuesta, más empináu él. Ahora que nunca pidía vino de tierra León, sinon de Peña León. Tanto empinar non ye güenu, y el probe Nandu está 'na Cadellada, muy bien consideráu por ciertu. Porque ye el inventor de les cuestas reversibles, pa ponéles siempre pa baxo. Y non se anda con teorías; demuestra 'l su inventu subiendo siempre les escaleres del psiquiátricu mirando pa 'trás.

Esto del vinu ye cosa tremenda. Ya vos acordaréis de Xico el de Cañu que pa subir les cuestas colgaba la bota 'nel obleru de la guiada, ponfala p' alante y esto facíalu caminar como un rebecu.

Hay quien diz que 'n vez de buzón, en-os picos debía ponése porrón, por cuenta del Ayuntamiento y que así allevantaríase munchu 'l montañismu. Además que lo del buzón tien sus perrendengues: el otru día alcontramos unu con quínieles y en otru había tres perrones q' echanon unes peregrines tomándolu por un cepu.

Paézme que falando de vinu y con esti que nos dieron, que po les traces yera montañeru porque ya se me subió a la cresta, non me alcuuerdo de lo que ficimos los seis montañeros aquel día del cuentu. Non faríamos ná, porque faltábanos Jesús Quintanal y ya se sabe: faltando Jesús, tarrecemos, y munchu cuentiquín y munchu cantiquín pero les sueles... en sin desgastáse. Ansina que... tenéis que perdonáme 'l cuentu.

ENRIQUE RODRIGUEZ BALBIN

MONTAÑERO: Al utilizar un Refugio de alta montaña ten en cuenta que otros trabajaron para que tú puedas disfrutar de mayores facilidades en tus excursiones. Trátalo como cosa propia y déjalo en el mismo estado en que te gustaría encontrarlo cuando llegas a él, cansado de la excursión.

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

La marcha de don Jesús Quintanal, con la obligada consecuencia de su dimisión como Presidente de nuestra Asociación, cargo que con tanto acierto ha desempeñado, nos obligó a un reajuste de la Junta Directiva del Grupo de Montañeros Vetusta, incorporado a la Sociedad Deportiva Astur, que ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: don Luis Sela y Sampil.

Vicepresidente: don Ramón García-Argüelles.

Secretario: don Enrique Fernández Molina.

Tesorero: don Francisco Ruiz Tilve.

Asesor religioso: don Rosendo Riesgo.

Vocales:

Don Manuel Suárez Valdés.

Don Julio Lorenzana.

Don José Antonio Fernández Arenas.

Don Angel Santiago Gutiérrez.

Don Leopoldo Escobedo Bertrand.

Esta Directiva ha acordado celebrar reuniones todas las semanas para el estudio de las cuestiones relacionadas con las actividades sociales y la adopción de los acuerdos procedentes, señalándose para ello los martes, a las ocho de la tarde.

Programa de Excursiones 1956

ENERO

ASCENSION AL PICO CUALMAYOR (1.241 metros)

Cúspide situada en el concejo de Quirós casi en el límite de Proaza. De fácil acceso excepto en los últimos tramos de la cumbre donde hay que hacer una ligera escalada. Viaje hasta Caranga de Arriba. Itinerario de marcha: Por Cueto del Agua, La Braña y luego directamente a la cumbre. Descenso por la senda y camino que conduce al pueblo de Toriezo para continuar a Las Agüeras, donde se emprende el regreso.

TRAVESIA PROAZA-PAN DE LA FORCA

Viaje hasta Proaza. Itinerario de marcha: Desde las inmediaciones de Proaza se asciende al pueblo de Serandí continuando a la collada del Portiello desde donde se desciende a la falda del Aramo y desde aquí se va por el camino de Quirós a Pan de la Forca y Peñerudes para seguir a la Estación del f. c. de Fuso de la Reina. Excursión bastante asequible aún para los no muy entrenados.

FEBRERO

ASCENSION AL PICO LA CERICA (494 m.)

Vértice geodésico con hermosa vista del Sueve y Picos de Europa.

Viaje hasta Arriendas para continuar a Torraño. Desde este último punto se asciende directamente a la peña. Descenso por Torraño, o por Fuentes, para regresar desde Arriendas.

TRAVESIA OLLONIEGO - PICO LANZA - OVIEDO

Por la antigua calzada romana llamada vulgarmente «Carril de los Moros» y que formaba parte de la que unía León a Gijón. Partiendo del Portazgo se sube a Pico Lanza y asimismo se puede ascender al monte La Corona situado en aquellas inmediaciones. Regreso a pie hasta Oviedo.

MARZO

ASCENSIONES A PICO DE LA CRUZ (2.190 m.) Y PEÑA DEL CONVENTO (2.175 m.) DEL MACIZO DEL MAMPODRE

Durante los días de Semana Santa se ha-

rá una excursión de montaña, esquí y turismo haciendo el viaje de ida por Laviana, Caso, puerto de Tarna (1.490 m.) para seguir a Riaño (León) donde se hará estancia. Los montañeros partiendo de Maraña o Acevedo podrán efectuar las ascensiones de máxima altitud a las cumbres de este abrupto macizo tan poco frecuentado. Los esquiadores podrán utilizar las amplias pistas de Maraña. El regreso, si las condiciones de tránsito lo permiten, se hará por el puerto de Las Señales (1.625 m.), pasando por Coñial y Lillo al puerto de San Isidro (1.520 m.). A discreción, subida al lago Ausente.

EXCURSION A PEÑA AVIS

Pico situado en las cercanías de la Estación de f. c. de Fuso de la Reina, de poca altitud (393 m.), pero que tiene buenos atractivos el ascenso. La marcha de regreso hasta Oviedo se hará por El Caleyó.

A B R I L

ASCENSION A PEÑA UBIÑA (2.417 m.)

La cumbre de máxima altitud de todos los macizos asturianos, después de los Picos de Europa, que siempre tiene gran atractivo para los montañeros por el fuerte ascenso desde la falda a la cúspide. Viaje hasta el pueblo de Tuiza. Desde aquí se sigue la marcha hacia el Meicin, los Terreros y Rituerto, desde donde se emprende directamente la ascensión, con descenso por el mismo rumbo. Los que no deseen hacer el ascenso a la cúspide pueden llegar hasta Rituerto y subir a Cerreos o, también, continuar por la carretera del puerto del Palo hasta la denominada «Casa de Mieres», en términos leoneses.

TRAVESIA DE VILLA A OVIEDO Y ASCENSO A PEÑA VILLA (536 m.)

Viaje hasta Villa (Langreo) y desde aquí directamente se sube a esta montaña caliza situada entre los términos de Langreo, Sierq y Oviedo. Se continúa la marcha descendiendo por La Paranza, Los Campos, continuando por la falda de la Grandota y Faro, a Oviedo.

M A Y O

EXCURSION POR PUERTO VENTANA A LOS LAGOS DE SALIENCIA

Viaje hasta Torrestío (León) por el puerto

de Ventana (1.550 m.). Itinerario de marcha: Torrestío, camino real de Saliencia, collada de la Farrapona, alto de Colladín (1.580 m.), descendiendo a los lagos de La Cueva y Calabazosa, situados en uno de los parajes más abruptos de la comarca de Somiedo. Regreso por el mismo camino de ida. Excursión con grandes atractivos y fácil a todos.

ASCENSION A PEÑA REDONDA DEL PINO (1.826 m.)

Viaje hasta Cabañaquinta, continuando a El Pino. Se sigue la marcha por el camino de las hoces del Pino continuando por la collada de Caniella para ascender a la cumbre. Descenso por Rioaller a las hoces del mismo nombre, La Paraya y Casomera para continuar viaje, de regreso.

J U N I O

CAMPAMENTO EN EL PUERTO DE AGÜERIA

En una de las vegas del puerto de Agüeria, en los parajes más escarpados y bellos de nuestra región, se establecerá un campamento de alta montaña con el fin de hacer ascensiones a varias cumbres cimeras: Peña Rueda (2.155 m.), Tapinón (2.115 m.), etcétera.

Se hará el viaje hasta Lindes o Cortes o también hasta Tuiza, según detalles de itinerario que posteriormente se darán a conocer.

TRAVESIA CALEAO - LAGO UBALÉS - LA FELGUERINA

Viaje hasta Caleao (Caso). Marcha por las hoces de los Arrudos a la Fontona para seguir por los puertos del Contorgán al lago Ubales (1.690 m.), situado en uno de los ámbitos más bellos y recónditos de la montaña casina. La vuelta se hará con dirección a La Felguerina por La Carbaza, collado de Miraouriu, La Carralina y falda del Visu la Grande.

J U L I O

ASCENSION AL PICO GILDAR (2.078 m.)

Excursión por Cangas de Onís, el desfiladero de los Beyos hasta el alto del Pontón.

Ascenso al Pico Gildar con fácil acceso desde el puerto del Pontón pasando por el prado de Baloso y Frañana. Desde su cima

se admira un amplio panorama. Los que no deseen ascender a la cúspide irán directamente a Posada de Valdeón pasando por la vega de Llavaris y Pan de Ruedas.

TRAVESIA DE LA GARGANTA DEL CARES

Desde Posada de Valdeón pasando por Cordiñanes, invernales de Corona, el Chorro de los lobos y siguiendo a Caín por las estribaciones de los macizos central y occidental de los Picos de Europa. A la salida de Caín se entra en la imponente y grandiosa hoz del río Cares haciendo la travesía por la moderna y amplia senda turística hasta Puente Poncebos. Excursión sin igual, asequible a todos, por camino fácil de recorrer sumido en la brava grandeza de los macizos cantábricos.

AGOSTO

CAMPAMENTO DE ALTA MONTAÑA EN EL PIRINEO CATALAN

Excursión de turismo y montaña a la región de los lagos de San Mauricio en el Pirineo leridano, organizado por la F.E.M. como campamento internacional hispano-francés. Viaje en autocar y estancia durante una semana en dicha comarca según el programa e itinerarios que se darán a conocer.

ASCENSION A LA TORRE DE LLAMBRION (2.642 m.) EN LOS PICOS DE EUROPA EN CONMEMORACION DEL CENTENARIO DEL PRIMER ASCENSO A LA CUSPIDE

Como homenaje al geólogo español Casiano de Prado, descubridor geográfico de los Picos de Europa, se celebrará una excursión cuyo itinerario se anunciará previamente. El día 12 de agosto, fecha conmemorativa de la efemérides, se colocará en la cumbre una placa en homenaje a dicho explorador.

SETIEMBRE

EXCURSION AL MIRADOR DE ORDIALES (1.725 m.)

Viaje a Covadonga y Vega de Enol para continuar la marcha por Vega del Huerto, canal de Canraso, La Rondiella, collado Gamonal, Güeyos de Jungumia para continuar por la senda a Ordiales, atalaya donde se hallan los restos mortales del Marqués de Villavicosa y desde la que se contempla bajo un imponente abismo las praderías de

Angón, el Dobra y otros parajes de Amieva y Sajambre, uno de los más bellos panoramas que pueden admirarse en el Parque Nacional de Covadonga.

TRAVESIA DEL CORDAL DEL ARAMO

Partiendo de La Armada se hará la marcha a Veneros, fuente de la Cueva, lago de la Robla, Veguellina, El Glayero, Ballongo, el Anglero, falda del Gamonal, Fontazán, bajando a Brañacé y por Peñerudes a Fuso de la Reina.

OCTUBRE

ASCENSION A TIATORDOS (1.960 m.)

Se hará el viaje por el valle del Nalón hasta el pueblo de Pendones (Caso) desde donde se inicia la marcha para el ascenso a este sobresaliente vértice situado entre los términos de Caso y Ponga y desde donde se aprecia un extenso panorama de cumbres. El regreso se hará por los Fitos al valle de Vallosero a Orlé, donde termina la caminata.

TRAVESIA NAVA - PEÑA MAYOR - LAVIANA

Partiendo de Nava se continúa el camino por Piloñeta a la vega Les Praeres, continuando la ascensión a Peña Mayor y El Texiu (1.253 m.); descenso a Laviana por la Campa de Cerredo. Travesía algo larga pero por buenos caminos. Desde la cumbre del Texiu se contempla un gran panorama de cumbres, costa y gran parte del suelo astur.

NOVIEMBRE

ASCENSION AL MONSACRO (1.043 m.)

Partiendo de la Estación de f. c. de Parteyer y continuando a Santa Eulalia se hace la ascensión a esta cumbre tan conocida. El regreso se hará descendiendo por Otura y La Foz a Parteyer.

EXCURSION A SIERRA SOLLERA (584 m.)

Viaje hasta San Román de Candamo. Atravesando el Nalón se continúa por el valle de Ferreros subiendo al pueblo de La Mortera para poco después empezar la ascensión al monte desde donde se contempla el estuario del Nalón así como varios pueblos de aquellos conforos.

El regreso se hará caminando hasta el Alto de Cabruñana para bajar por la carretera hasta Grado.

DICIEMBRE

TRAVESIA VILLANUEVA - DESFILADERO DE LAS XANAS - FUSO DE LA REINA

Viaje hasta Villanueva y desde aquí se emprende la marcha por la garganta de Coballada (Las Xanas), en la que se ofrecen hermosos puntos de vista. Se seguirá a Peñerudes para terminar en Fuso. Excursión corta, por buenos caminos.

ASCENSION A BRAÑAVALLERA (1.425 m.)

Como final del año se hará la «excursión de los acebos» a esta cumbre situada en términos de Lena sobre Campomanes, desde donde se inicia la marcha primero por caminos, luego por praderías y terrenos de rozo y peñascal. La subida, aunque algo pendiente, no ofrece grandes dificultades. El descenso se hará por la misma ruta o también por Bildeo a Pola de Lena.

NOTAS.—Las fechas de celebración de las excursiones reseñadas, así como otras que se celebren fuera del programa (entre ellas

la acostumbrada ascensión a Monsacro en el mes de Junio con motivo de la festividad de San Bernardo de Menthon, Patrono de los montañeros) se anunciarán previamente en la prensa local y en el tablón de anuncios de la Sociedad.

* * *

A todas las excursiones podrán asistir personas que no sean socios, especialmente siempre que haya plazas disponibles en aquellas cuyo viaje tenga lugar en autocar, debiendo proveerse todos los excursionistas —sean socios o no— del correspondiente billete dos días antes de la fecha anunciada.

* * *

La Junta Directiva del Grupo Montañero Vefusta podrá alterar el orden señalado en el presente programa, aplazar y suspender determinadas excursiones o modificar los itinerarios de las mismas si las circunstancias obligasen a ello.

* * *

Pueden formar parte del Grupo Montañero, sin aumento alguno de la cuota mensual, todos los socios de la Deportiva Astur. Basta con inscribirse en la Secretaría de la Sección.

Concurso de ascensiones montañeras

PRIMERA CATEGORIA

Serán finalistas los socios que entre el día primero y el último de cada año ascendieran en diferentes fechas a veinte montes distintos, de los que se citan en el programa o a otros cuya altura tenga más de mil metros sobre el nivel del mar. Entre el punto de partida y la cumbre habrá por lo menos doscientos metros de desnivel, salvo cuando se haya pernoctado en la montaña.

También lo serán los socios que en igual temporada realizaren excursiones a cimas referidas en el párrafo anterior, cuyas cotas sumaren, por lo menos, veinte mil metros.

SEGUNDA CATEGORIA

Serán finalistas quienes en idénticas condiciones ascendieran a quince montes distintos o sumaren más de quince mil metros.

TERCERA CATEGORIA

Queda reservada a los socios de sexo femenino o de edad inferior a dieciséis años, quienes serán finalistas cuando en las mismas condiciones dispuestas para las anteriores categorías ascendieran a diez montes distintos o sumaren más de diez mil metros.

CONCURSO ESPECIAL DE TRAVESIAS

Alcanzarán el galardón reservado al mismo los socios que practicaren en la

correspondiente temporada anual, tres de las travesías señaladas en el programa. Cuando en éstas figuren cumbres, la ascensión se computará en los concursos de montes, aparte de la travesía.

CONCURSO DE PARTES DOCUMENTADOS

Anualmente se otorgarán tres premios consistentes en objetos prácticos para excursiones, señalados ostensiblemente con la categoría de trofeo, a los finalistas de concursos, cuyos partes de ascensiones estén mejor documentados (con fotografías, planos, reseñas, dibujos, etc.) a juicio de la Directiva.

OBSERVACIONES GENERALES

Los socios incluidos en la primera y en la tercera categorías serán galardonados con medalla de plata y otros trofeos que la Directiva acuerde.

A los comprendidos en la segunda categoría se les concederá medalla de bronce.

Para tener derecho a dichos premios será condición indispensable haber asistido, por lo menos, a seis de las excursiones colectivas que el Grupo organice, bien entre las incluidas en el programa u otras que previamente se acuerde, y enviar dentro de los ocho días siguientes el parte correspondiente.

Nuevas Agrupaciones Montañeras

En Pola de Lena, donde existen buenos aficionados a nuestro deporte, se ha constituido el Grupo Montañero «BRANAVALERA» que ha tomado el nombre de una de las montañas más significativas del término municipal. Rigen sus destinos consagrados montañeros, buenos amigos nuestros, con los que hemos coincidido en algunas marchas montañeras que nuestro Grupo ha celebrado el pasado año. De su entusiasmo y deseos de desplegar variadas actividades esperamos una buena y eficaz labor. No ha mucho organizó una exposición fotográfica de montaña a la que concurren muchos aficionados de nuestra provincia y a la que varios miembros de nuestra agrupación contribuyeron presentando un buen número de fotografías, algunas de ellas premiadas con los máximos galardones.

También en la industriosa villa de La Felguera se ha formado el Grupo Montañero «PEÑA VILLA», que así se denomina la montaña caliza que separa los concejos de Oviedo,

Siero y Langreo. Encuadrado en las actividades de Educación y Descanso ha organizado, en poco tiempo, buen número de excursiones a diversos lugares montañosos de nuestra región y con nosotros ha participado en algunas marchas. Aunque entre sus miembros hay muchos neófitos, hay también varios montañeros veteranos y de todos ellos ha de esperarse grandes actividades.

Asimismo, en Oviedo, la Centuria «Frue-la» del Frente de Juventudes ha organizado una sección de Alta Montaña y en ella hay buenos elementos, de los que también tenemos la esperanza que salgan buenos montañeros y escaladores que den auge y revaloricen el deporte.

A todos ellos el «Grupo Montañero Vefusta» les da públicamente la bienvenida a nuestro campo de acción y, desde luego, es excusado decir que les presta su colaboración incondicionalmente con todo afecto, en todo lo que pueda redundar en un mutuo beneficio.

Recordamos a nuestros afiliados que el domicilio social permanece abierto diariamente de seis a nueve y media de la tarde, y que en él encontrarán:

Prensa. Biblioteca. Diversos juegos de salón. Agradables tertulias en torno a temas montañeros. Itinerarios y datos sobre excursiones, etc.

Frecuentad nuestro domicilio.

Prolongación de González del Valle, 10

Teléfono 4639

O VIEDO

Alta selección en pañería de caballero



Los más modernos colores en lisos
FRANELAS y MELTON

Dibujos clásicos "PATA DE GA-
LLO", "GALES" con
perfil y difuminados

Los modernos "VIGORES" y
"CHEVIOT" el siempre
elegante "MARENGO"

Además todo el complemento del
buen vestir

CAMISAS

PAÑUELOS

CORBATAS

CALCETINES

Los encontrará a los precios de mayor interés.

Almacenes
Al Pelayo

Uría, 44, 46 y 48

OVIEDO

PRACTICAD
EL AHORRO CON
LA AFICION DE UN DEPORTE



EN LA

Caja de Ahorros de Asturias